



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.50

16 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 50a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 9 de noviembre de 1989, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. GARBA (Nigeria)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. TELLMANN (Noruega)
(Vicepresidente)

- Aprobación del programa y organización de los trabajos: quinto informe de la Mesa de la Asamblea General [8] (continuación)
- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [28] (continuación)
 - a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid
 - b) Informe del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados del petróleo a Sudáfrica
 - c) Informe de la Comisión contra el Apartheid en los Deportes
 - d) Informes del Secretario General
 - e) Informe de la Comisión Política Especial

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 8 DEL PROGRAMA (continuación)

APROBACION DEL PROGRAMA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS: QUINTO INFORME DE LA MESA DE LA ASAMBLEA GENERAL (A/44/250/Add.4)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quiero señalar a la atención de los representantes el quinto informe de la Mesa de la Asamblea General (A/44/250/Add.4). Este informe se refiere al pedido de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América de que se incluya en el actual período de sesiones un tema adicional titulado "Fortalecimiento de la paz internacional, la seguridad y la cooperación internacional en todos sus aspectos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas".

La Mesa decidió recomendar a la Asamblea General la inclusión de ese tema en el programa.

¿Puedo entender que la Asamblea General está dispuesta a actuar en consonancia?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Mesa resolvió también recomendar a la Asamblea que este tema fuera examinado directamente en sesión plenaria.

¿Puedo entender que la Asamblea General acepta esta recomendación?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Informo a los Miembros que este tema ha de ser examinado en la sesión plenaria del miércoles 15 de noviembre próximo, por la mañana, en cuyo orden del día figurará en primer término.

TEMA 28 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/44/22 y Corr.2)
- b) INFORME DEL GRUPO INTERGUBERNAMENTAL ENCARGADO DE VIGILAR EL ABASTECIMIENTO Y EL TRANSPORTE DE PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS A SUDAFRICA (A/44/44)
- c) INFORME DE LA COMISION CONTRA EL APARTHEID EN LOS DEPORTES (A/44/47)
- d) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/533, A/44/555 y Corr.1, A/44/556, A/44/698)
- e) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/44/709)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Debo informar a los Miembros que tres países - Papua Nueva Guinea, Somalia y Uruguay - que por razones atendibles no se inscribieron para hacer uso de la palabra sobre este tema antes del vencimiento de la fecha límite para el debate sobre el tema 28 del programa, solicitan que se los inscriba tardíamente. Si no se formulan objeciones entenderé que la Asamblea permite la inscripción de esos países en la lista de oradores.

Así queda acordado.

Sr. STRESOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quisiera en primer lugar felicitarlo por su elección a la Presidencia de este período de sesiones de la Asamblea General y desearle éxito en el cumplimiento de sus obligaciones. Su valiosa contribución y su adhesión personal a la lucha contra el apartheid facilitarán indudablemente nuestra labor en este tema del programa.

La República Popular de Bulgaria siempre ha seguido con gran preocupación la situación imperante en la parte meridional del continente africano. Su posición constante es que el sistema y la política de apartheid de Sudáfrica constituyen el meollo del conflicto. El anacronismo de esta política se destaca de manera extraordinaria contra el telón de fondo de la mejora de la atmósfera internacional, de la creciente confianza y del diálogo activo entre los Estados.

Las nuevas tendencias positivas en la evolución de las relaciones internacionales y la mayor conciencia sobre la necesidad de resolver los conflictos regionales por medios políticos han dado como consecuencia cambios sustanciales en la situación política del Africa meridional. La lucha abnegada del pueblo de Sudáfrica contra el régimen del apartheid, condenado por la comunidad internacional, y la crisis política, económica y social del país han obligado al régimen de Pretoria a anunciar que se están llevando a cabo "reformas fundamentales". Lamentablemente, cada vez resulta más claro que estas tan pregonadas "reformas" no van más allá del marco de reformas cosméticas ni penetran en las raíces del sistema de dominio de la minoría blanca.

La censura y la campaña de propaganda montada por el régimen de Pretoria no pueden ocultar las reales condiciones imperantes en Sudáfrica. La legislación del apartheid prácticamente no ha sufrido cambios; el estado de emergencia fue prorrogado nuevamente en el mes de julio, permitiendo la utilización irrestricta de mecanismos poderosos de represión; varias organizaciones políticas siguen proscriptas. La liberación de Walter Sisulu y otros siete prisioneros políticos no ha resuelto el problema. Nelson Mandela, el destacado luchador por los derechos civiles y políticos sudafricanos y muchos otros prisioneros políticos aún se encuentran tras las rejas.

El informe del Comité Especial contra el apartheid de este año (A/44/22), no incurre en excepciones al proporcionar evidencia abundante de la represión y la violencia empleadas por el régimen de Pretoria en su intento por perpetuar el sistema del apartheid. Estamos convencidos de que el apartheid no puede ser objeto de cambio ni de reforma. Debe ser erradicado, objetivo que sólo podrá alcanzarse mediante los esfuerzos conjugados de toda la comunidad internacional. Creemos que la aplicación de nuevas sanciones contra el régimen de Pretoria ayudará a resolver este problema.

La República Popular de Bulgaria siempre ha apoyado el creciente movimiento democrático antirracista en Sudáfrica que, a pesar de las medidas represivas del régimen de apartheid, está cobrando un número cada vez mayor de adeptos.

Nadie puede negar el hecho de que el Congreso Nacional Africano está desempeñando un papel importante y prominente en este movimiento. Es evidente asimismo el amplio apoyo internacional a este plan de paz orientado al establecimiento de un Estado democrático, unido y no racial en Sudáfrica, incluido en la Declaración de Harare del Comité ad hoc de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre el Africa meridional.

Nuestro país siempre ha expresado su solidaridad con la lucha de los pueblos de Sudáfrica, Namibia y de los Estados de la línea del frente por la completa eliminación del sistema de apartheid.

Bulgaria considera que es particularmente importante ahora concluir con éxito el proceso de descolonización de Namibia de conformidad con las disposiciones del plan de las Naciones Unidas, lo cual contribuirá a eliminar este foco de tensión en la parte meridional de Africa. Nos complace el comienzo del proceso eleccionario en Namibia. Se ha encomendado a las Naciones Unidas que lleven a cabo una misión singularmente difícil y responsable como es la de garantizar al pueblo namibiano su derecho a la libre determinación e independencia. Nuestro país la apoya plenamente y está dispuesto a ayudar en forma activa en esta misión.

Para concluir, permítaseme declarar que la República Popular de Bulgaria seguirá contribuyendo a los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional encaminados a convertir la parte meridional de Africa en una región de paz, seguridad y cooperación.

Sr. AL NASSER (Qatar) (interpretación del árabe): El problema del apartheid sigue siendo uno de los más importantes que enfrenta la comunidad internacional y ocupa un lugar prominente en el programa de la Asamblea General, que viene considerándolo año tras año desde que el Gobierno de Sudáfrica declarara su política de apartheid en 1946. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional pueda eliminar esta política y sus nefastas consecuencias para la mayoría de los habitantes del Africa meridional. A pesar de los cientos de resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad para la eliminación del apartheid, sigue siendo la piedra angular de la política del régimen racista y resulta claro que se aplica por medio del continuo estado de emergencia, del encarcelamiento de la oposición política, del toque de queda y de las restricciones impuestas a la mayoría negra.

Se han registrado algunos cambios de carácter político. Sin embargo, no son suficientes. El régimen racista ha tratado de engañar al mundo y hacer ver que pretende seriamente resolver los problemas fundamentales que enfrenta la población desde hace más de 40 años. Sin embargo, la opinión pública, que ya está acostumbrada a tales infundios y engaños, no ha permitido que dichas medidas la obnubilen a punto tal de no poder apreciar la proscripción de las organizaciones opositoras, la continua aplicación de la censura, la práctica de detenciones ilegales y la ejecución de opositores políticos a pesar de todos los pedidos de clemencia formulados desde todos los rincones del mundo. En vista de esta situación, ¿cómo puede haber algo de credibilidad cuando se trata de engañar al mundo? ¿Acaso el régimen de Pretoria puede pensar que su intento por disfrazar la verdad llevará a la opinión pública a creer en sus intenciones?

El apartheid es un cáncer que sólo puede ser tratado mediante la cirugía, y no con paliativos o sedantes. Ha llegado el momento de que el régimen de Sudáfrica comprenda este hecho y encare la realidad con valor, poniendo fin a su intento de ir en contra de la marcha de la historia. Todos sabemos que esa política está condenada al fracaso como consecuencia de la heroica resistencia del pueblo de Sudáfrica y de sus dirigentes que procuran crear una sociedad en democracia, libertad y justicia.

Mi delegación apoya al pueblo de Sudáfrica en su heroica lucha y comparte su deseo de disfrutar de la libertad porque en la región árabe el pueblo

palestino sufre también los efectos de una política similar a la del régimen de Pretoria. Nuestro pueblo se rebela contra esa política y rechaza denodadamente la ocupación israelí.

La Asamblea General ya ha condenado el apartheid y el Consejo de Seguridad ha impuesto sanciones al régimen de Pretoria debido a que éste continúa con su política inhumana. Además, la novena Conferencia en la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados condenó a Pretoria por sus actos genocidas contra la mayoría de la población inerme. También condenó en términos categóricos la continua y creciente cooperación entre los regímenes racistas de Sudáfrica e Israel y tomó nota de las medidas similares de carácter opresivo y represivo adoptadas por ambos.

La Conferencia reafirmó el llamamiento para que el Consejo de Seguridad imponga sanciones amplias y obligatorias.

En la esfera de la cooperación resulta evidente que Israel ha ayudado a Sudáfrica, por medio de la provisión de uranio, en la fabricación de un proyectil capaz de portar explosivos nucleares. Por lo tanto, creemos que la Asamblea General debiera examinar esta cuestión, tal como se menciona en el informe del Comité Especial contra el Apartheid que la Asamblea tiene ante sí, en el cual se señala a la atención de la Asamblea la cooperación de tipo económico y militar entre Israel y Sudáfrica. Apoyamos totalmente las recomendaciones contenidas en el informe del Comité, en especial las relacionadas con la suspensión del estado de emergencia, la liberación incondicional de Nelson Mandela y otros presos y detenidos políticos, la eliminación de las prohibiciones y la censura sobre la prensa, el retiro de las fuerzas militares de los asentamientos negros y la cesación de las ejecuciones fundadas en motivos políticos.

Apoyamos plenamente dichas recomendaciones y pedimos al Consejo de Seguridad que imponga sanciones obligatorias de conformidad con el Capítulo VII de la Carta en la medida en que el Gobierno sudafricano continúe con su política.

Del mismo modo, debemos permanecer vigilantes ante los suministros de armas.

Numerosos problemas del mundo están en camino hacia su solución y muchas sociedades prestan un agudo interés a los derechos humanos. Confiamos que esto también sea verdad respecto del régimen de Sudáfrica.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): La primera resolución aprobada por este período de sesiones de la Asamblea General se refería al apartheid. Para el mes de diciembre, se ha previsto un período extraordinario de sesiones dedicado al apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. Este es un hecho significativo puesto que pone de manifiesto que la cuestión del apartheid seguirá teniendo prioridad en el programa de la comunidad internacional hasta tanto este abominable sistema de discriminación racial quede totalmente erradicado.

Hoy somos testigos de una distensión, de un progreso en el proceso de democratización y de importantes avances hacia el pleno goce de los derechos humanos a escala mundial. En este mundo en transformación, la persistencia del apartheid aparece como un resabio de un pasado tenebroso.

En efecto, esta política aborrecible niega un valor elemental común a todas las culturas: el respeto a la dignidad del hombre. Este sistema institucionalizado de discriminación racial priva a la población mayoritaria de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y constituye una violación constante y flagrante de los derechos humanos y libertades fundamentales.

Un sistema social que se basa en el desprecio de los fundamentos de la justicia social sólo puede mantenerse mediante la represión y el uso de la fuerza. La violencia es inherente al sistema.

Es motivo de honda preocupación para nosotros que se haya prorrogado el estado de emergencia por un quinto año consecutivo. Por este medio se ha prolongado la cobertura legal para la aplicación de toda una gama de medidas represivas. Exhortamos al Gobierno de Sudáfrica a que ponga fin de inmediato al estado de emergencia. Las declaraciones de que el estado de emergencia podría ir desapareciendo gradualmente están muy lejos de satisfacer nuestros reclamos. Inclusive si las autoridades no aplicasen toda la gama de facultades extraordinarias previstas en el estado de emergencia, el potencial de esas medidas represivas seguiría haciendo pesar la grave amenaza de que se volvieran a utilizar en cualquier momento, en tanto no se les ponga fin total y definitivamente. Por consiguiente, la eliminación del estado de emergencia constituye a todas luces un requisito previo para las negociaciones.

Por cierto que hemos acogido con beneplácito la liberación de Walter Sisulu y de otros siete presos políticos. Es un signo alentador que puedan reanudar sus actividades políticas. Pero, no obstante, cientos de presos políticos, incluido Nelson Mandela, siguen a la espera de una amnistía. Reiteramos con firmeza nuestra exigencia de una liberación inmediata e incondicional de todos los presos políticos.

Además, reclamamos el levantamiento de todas las proscripciones y restricciones a organizaciones y personas que luchan contra el apartheid. De la misma manera, reclamamos el cese de todos los juicios políticos y de todas las ejecuciones vinculadas a hechos políticos. Observamos con desaliento que en lo que va de este año se ha ejecutado a más de 40 personas en Sudáfrica. La controvertida doctrina del "propósito común", que se ha hecho valer en una serie de casos desde el procesamiento de los "Seis de Sharpeville", siembra dudas acerca de los procedimientos legales de Sudáfrica.

Durante años hemos exhortado al Gobierno de Sudáfrica a que negocie con los verdaderos dirigentes de la población mayoritaria. Es evidente que tales negociaciones sólo pueden celebrarse una vez creado el clima necesario. Sin duda, las exigencias que acabamos de señalar están entre las que habrán de satisfacerse para poder negociar. Además, las negociaciones sólo serán fructíferas una vez que las partes convengan las características básicas de su objetivo. A nuestro juicio, un compromiso inequívoco por parte del Gobierno de Sudáfrica de abandonar el apartheid y celebrar elecciones democráticas sobre la base del principio de un voto por persona contribuiría decisivamente a crear el clima necesario para una pronta solución negociada de los problemas de Sudáfrica.

Las noticias provenientes de Sudáfrica en las últimas semanas dan la impresión de que ahora son mayores las posibilidades de resolver pacíficamente la situación. Pero debemos señalar, a nuestro pesar, que las autoridades sudafricanas todavía no han adoptado las medidas que permitan crear un clima propicio para las negociaciones ni hemos tenido noticia hasta ahora de medida alguna para erradicar el apartheid. Sin embargo, tomamos nota con interés de la expresión de deseos del Gobierno sudafricano de cambiar de rumbo. Estos signos se vinculan a la situación de Sudáfrica y a sus relaciones con los países vecinos del Africa meridional. En las próximas semanas se demostrará

si la arraigada represión contra la población mayoritaria y la vieja política de desestabilización cederán el camino a un criterio más cooperativo.

Abrigamos la ferviente esperanza de que a estos anuncios positivos sigan rápidamente acciones concretas.

En esta coyuntura crítica de la evolución de Sudáfrica, recae una especial responsabilidad sobre la comunidad internacional. Hoy, más que nunca, estamos llamados a recurrir a todos los medios apropiados para hacer progresar las perspectivas de negociaciones. Por cierto, no es en modo alguno el momento de considerar una reducción de las presiones y sanciones en vigor. Para ello, habrá que esperar que surjan evidencias de cambios significativos e irreversibles. Entretanto, es necesario mantener esas medidas.

Austria seguirá aplicando las medidas nacionales autónomas y concretas aprobadas de conformidad con las resoluciones 418 (1977), 558 (1984), 566 (1985) y 569 (1985) del Consejo de Seguridad. En el futuro, mi país contribuirá también en forma regular a los distintos programas y fondos, dentro y fuera del marco de las Naciones Unidas, encaminados a aliviar el sufrimiento de las víctimas del apartheid. Por consiguiente, patrocinamos una vez más los proyectos de resolución sobre medidas internacionales concertadas para la eliminación del apartheid y el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica. Los Estados de la línea del frente seguirán siendo un área prioritaria de la ayuda austríaca para el desarrollo.

En su discurso inaugural como Presidente el Sr. de Klerk dijo:

"Nuestro objetivo es una nueva Sudáfrica, una Sudáfrica totalmente cambiada, una Sudáfrica que se haya librado de los antagonismos del pasado."

Estamos de acuerdo en que es necesario un cambio total, ya que el antagonismo del apartheid es la penosa experiencia cotidiana de Sudáfrica.

El movimiento democrático de masas ha demostrado claramente su preferencia por un arreglo pacífico negociado y su capacidad para lograrlo. El mundo entero espera ahora medidas concretas del Gobierno. Tenemos la sincera esperanza de que las tome pronto y sin mayores dilaciones entre en negociaciones serias con los verdaderos dirigentes de la población mayoritaria, porque hoy existe un conjunto de circunstancias que podrían hacer surgir la posibilidad de poner fin al apartheid mediante negociaciones y de transformar al país pacíficamente en una democracia no racista. No perdamos esta oportunidad histórica que se nos ofrece.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al Embajador Oudovenko, Vicepresidente del Comité Especial contra el Apartheid.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): Al examinar lo que ocurre actualmente en el Africa meridional nos vemos obligados a reconocer su complejidad y sus contradicciones. Se plantea allí la interacción entre hechos que demuestran que la causa de la liberación de Africa progresa y otros que durante una cantidad de años han inquietado seriamente a quienes sienten apego por los principios de libertad, democracia, justicia y humanidad.

La República Socialista Soviética de Ucrania ha demostrado reiteradamente su solidaridad con la lucha del pueblo namibiano en pro de la paz y la independencia y entiende que las elecciones para integrar una Asamblea Constituyente son un hito histórico de gran importancia no sólo en el lento proceso de libre determinación de Namibia sino también para la situación general de la región del Africa meridional. Se atribuye importancia especial al cumplimiento estricto por todas las partes involucradas de las obligaciones emergentes del Plan de arreglo.

De la forma en que se ha desarrollado la cuestión de Namibia es posible extraer algunas lecciones constructivas: no hay violencia capaz de ahogar el anhelo de paz e independencia de los pueblos, y los conflictos políticos, sociales, raciales y de otro tipo se deben resolver por medios políticos, en negociaciones, que es la forma menos dolorosa para todos los países interesados.

No debemos pasar por alto, además, el hecho de que aún no se ha eliminado la causa primera del peligroso conflicto del Africa meridional, y que mientras persista el régimen de apartheid no habrá paz ni seguridad en la región.

La situación del Africa meridional se caracteriza por el entrelazamiento de diversos factores. Por un lado, la Administración de Klerk está demostrando presuntamente su intención de solucionar el conflicto por medios políticos. Ha liberado a unos pocos prisioneros políticos prominentes y autorizado una cantidad de manifestaciones y reuniones pacíficas contra el apartheid. Por el otro, sigue con su vieja política de represión masiva por motivos raciales.

Los hechos mencionados en el informe del Comité Especial contra el Apartheid (A/44/22 y Corr.2) ilustran de manera convincente que las promesas conciliadoras del régimen de Pretoria no se compadecen con el persistente mecanismo fundamental del sistema de apartheid ni con sus prácticas criminales bien establecidas.

No menos de 51.000 personas fueron arrestadas desde 1984; continúan los juicios sumarios y las ejecuciones por motivos políticos de quienes combaten contra el racismo; en virtud de las leyes del régimen se puede sentenciar a una persona inclusive porque suscriba las reglas comunes a sus camaradas de lucha; todavía siguen en prisión cien niños; continúa el reasentamiento forzoso de las personas en virtud de la política racista de la bantustanización; la prórroga del estado de emergencia por cuarto año consecutivo, decidida en junio de este año, así como el aumento en un 28% de las asignaciones presupuestarias para la policía no constituyen demostraciones de la intención del régimen de reducir el nivel de su represión. Hoy hemos tenido conocimiento de que hay nuevas amenazas contra el periódico The Nation por su lucha contra el apartheid, lo que demuestra que en la República de Sudáfrica se mantiene la represión contra los medios de comunicación.

Con todo, sin olvidar por un momento que el apartheid está vivo y goza de buena salud, sería un error no apreciar que se ha iniciado una nueva etapa en el desarrollo de los acontecimientos dentro de Sudáfrica. El régimen de Pretoria se ha visto obligado a establecer contactos con el Congreso Nacional Africano (ANC), declarado fuera de la ley; a liberar a algunos de sus dirigentes; a autorizar manifestaciones contra el apartheid en Soweto y a declararse dispuesto a entrar en negociaciones con el propósito de resolver el conflicto que afecta al país. Todo esto es demostrativo de una victoria importante del movimiento de liberación y un reconocimiento de facto del fracaso de los intentos por aplastar la siempre creciente resistencia del pueblo con la fuerza de las armas y la represión. Por supuesto, el hito alcanzado debe ser apreciado de manera realista, sin irse a los extremos. Tanto subestimarlos como sobrevalorarlos sería un error imperdonable.

No ver los hechos nuevos en la evolución de la situación política de Sudáfrica equivaldría, indirectamente, a negar la eficacia de la lucha de larga data del esforzado pueblo de ese país y de la comunidad internacional, así como de las medidas tendientes al aislamiento y al boicot del régimen racista. Ello sería equivalente, también, a perder la oportunidad que se presenta de lograr una solución pacífica del peligroso conflicto.

Al mismo tiempo, la RSS de Ucrania está en total desacuerdo con los que, mientras sobrestiman los pasos alentadores de Pretoria, encuentran posible evitar la aplicación de sanciones contra Sudáfrica. La delegación de la RSS de Ucrania parte del hecho incuestionable de que las sanciones fueron y siguen siendo el instrumento más eficaz que tiene la comunidad internacional en sus esfuerzos para obligar al régimen racista a entrar en negociaciones sobre la eliminación pacífica del apartheid. En este contexto, deseo destacar particularmente las múltiples actividades del Comité Especial contra el Apartheid, que encabeza el infatigable Representante Permanente de Nigeria, Embajador Joseph Garba, que ha realizado una enorme contribución personal a la causa de la movilización de la opinión pública mundial en la lucha contra el vergonzoso sistema del apartheid. La elección del Presidente del Comité Especial contra el Apartheid como Presidente de la Asamblea General constituye un reconocimiento de los méritos del Embajador Garba en la lucha en favor de los ideales y principios de las Naciones Unidas.

También queremos rendir un debido homenaje a la labor del Grupo Intergubernamental Encargado de Vigilar el Abastecimiento y el Transporte del Petróleo y Productos Derivados a Sudáfrica. La RSS de Ucrania ha tomado parte activa en la labor de ese Grupo y considera que las sanciones relacionadas con el petróleo constituyen uno de los instrumentos más eficaces para asegurar que se ejerzan presiones económicas sobre Sudáfrica, y apoya plenamente las recomendaciones del informe (A/44/44), en especial la exhortación al Consejo de Seguridad a que imponga un embargo obligatorio del suministro del petróleo y derivados a Sudáfrica.

También quiero referirme a las actividades del Centro contra el Apartheid, que encabeza el Sr. Sotirios Mousoris, que brinda una asistencia efectiva al Comité Especial y a otros órganos de las Naciones Unidas.

Este año, indudablemente, pasará a la historia como un hito en la lucha contra el apartheid. Es importante destacar que la nueva iniciativa de paz encaminada a la solución política del conflicto en el país fue presentada por el Congreso Nacional Africano (ANC). Son precisamente sus propuestas las que se aprobaron y se utilizaron como base de la conocida Declaración de la Organización de la Unidad Africana (OUA), del 21 de agosto, que contiene un programa específico de acción destinado a garantizar la eliminación pacífica del apartheid. ¿Cómo podemos olvidar las convincentes palabras del Secretario General del ANC, Walter Sisulo, liberado tras 26 años de prisión?

"El ANC, en toda su historia, ha adherido constantemente a la política de paz y negociación. Estuvimos a favor de la paz en 1912, cuando creamos la Organización; estuvimos a favor de la paz en nuestra larga lucha; estamos hoy a favor de la paz y estaremos también mañana."

Esa declaración desmiente la tesis de aquellos círculos que, durante años, han tratado de presentar al movimiento de liberación nacional como partidario de la política de resolver los conflictos sólo por la fuerza.

La Declaración de la OUA ha recibido un apoyo extenso de la comunidad internacional, ya que no sólo refleja los intereses del pueblo de Sudáfrica, sino también de toda la región del Africa meridional y los de la paz y la seguridad en general.

La RSS de Ucrania considera que la Declaración de la OUA constituye un programa concertado y cuidadosamente ponderado, que abre un camino auténtico hacia la eliminación del apartheid por medios políticos. Al apoyar plenamente sus recomendaciones, partimos de la premisa de que ese documento constituye un reflejo objetivo de los imperativos del momento. La continuación de la política y la práctica del apartheid no tiene futuro: está condenada al fracaso. Conduce a más violencia insensata y es contraria a los intereses vitales de toda el Africa meridional. La suerte de las negociaciones que ahora son posibles dependerá decisivamente de que el régimen de Pretoria comprenda esta grave realidad y de sus acciones posteriores.

Es muy claro que sólo puede haber negociaciones genuinas si se establece en Sudáfrica un clima político apropiado. Para ello, como mínimo, es necesario abrogar el estado de emergencia; liberar a Nelson Mandela y a otros prisioneros políticos; levantar la proscripción de las actividades de personas y organizaciones políticas que actúan contra el apartheid; retirar las tropas

de los municipios negros y suspender todas las sentencias y ejecuciones por motivos políticos. El cumplimiento de esas legítimas demandas sería la prueba de fuego de la seriedad de las intenciones de los nuevos dirigentes de Sudáfrica, que anuncian su deseo de una solución pacífica.

En esta etapa histórica es urgente decidir la cuestión de la estrategia y las tácticas. Es indispensable que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto aseguren la rápida eliminación del apartheid, que es el opróbio de nuestra época.

Después de analizar la situación detenidamente, una y otra vez, la delegación de la RSS de Ucrania cree que las sanciones amplias y obligatorias siguen siendo el medio más eficaz para vencer la resistencia de los círculos de la minoría blanca dominante de Sudáfrica que persisten en sus intentos de mantener el ya superado sistema del apartheid. La Declaración de la OUA, que propone un programa de sanciones para asegurar la celebración de negociaciones genuinas, contiene una exhortación legítima a todos los países del mundo para que intensifiquen su presión sobre el régimen del apartheid y plantea la imposición de sanciones amplias y obligatorias. Al contribuir de todas formas a la rápida aplicación de la Declaración de la OUA, que es la tarea prioritaria de toda la comunidad internacional, el apoyo total a la Declaración del Movimiento de los Países No Alineados y su aprobación por los países de la comunidad constituyen hitos importantes en el camino hacia su aprobación general. El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, que se celebrará en diciembre de este año, tiene un papel especial en esta empresa de gran responsabilidad, y nuestra delegación está dispuesta a hacer una contribución positiva y asegurar la adopción de decisiones que aceleren el desmantelamiento del apartheid por medios pacíficos.

No nos llamamos a engaño y tenemos una comprensión clara de las dificultades que se oponen a la solución del problema del apartheid mediante negociaciones y por medios políticos, pero en la actualidad éste nos parece el camino más aceptable y racional.

Para concluir, deseo expresar nuevamente los profundos sentimientos de solidaridad del pueblo ucraniano con los pueblos de Sudáfrica. Es nuestra firme convicción que triunfarán y que todos los pueblos de buena voluntad deben estar unidos para contribuir a lograrlo.

Sr. MUSA (Malasia) (interpretación del inglés): La cuestión del apartheid ha sido examinada por la Asamblea a lo largo de más de cuatro decenios. Se halla entre las cuestiones de más larga data que trata la Asamblea General. Durante este tiempo la población mayoritaria negra de Sudáfrica ha sido objeto de crímenes indecibles por el atroz sistema de racismo institucionalizado y discriminación racial que es el apartheid. Tras cuatro decenios de sostenida presión, tanto internacional como nacional, todavía no podemos tener el consuelo de decir que por fin se vislumbra el comienzo del fin: que aquellos que proclamaron las virtudes de la segregación y la discriminación se persuadirían por obra de la razón y la humanidad a renunciar a sus artículos de fe fundamentales. En 1911, con la aprobación de la Colour Bar Act se instituyó en Sudáfrica la primera discriminación legal. Desde entonces se promulgó un conjunto terrible de instrumentos jurídicos para pervertir sistemáticamente todos los valores considerados sagrados por los hombres. Estas normas siguen todavía en vigencia y proporcionan el fundamento jurídico para proseguir con firmeza la represión por quienes practican el apartheid contra la mayoría de la población de Sudáfrica.

Al tratar de evaluar el impacto de los últimos acontecimientos en Sudáfrica en cuanto a las perspectivas de un progreso real en la restitución del derecho innato de los negros en Sudáfrica, tenemos que buscar pruebas de cambios irreversibles tanto en las prácticas y políticas del régimen racista como en los puntales mismos de tal credo deshumanizador. Evidentemente, los pilares del apartheid permanecen intactos. Los instrumentos de política destinados a establecer una subclase negra permanente, separada y desigual en Sudáfrica no han sido repudiados. Siguen firmemente en pie la Colour Bar Act, la Native Lands Act, la Group Areas Act, la Population Registration Act, la política de los bantustanes y el sistema de educación separada.

Por cuarto año consecutivo se ha prorrogado el estado de emergencia. Continúa la represión brutal con el mismo vigor. No han disminuido los arrestos en masa, las detenciones, los desplazamientos forzosos de población. La proscripción de las organizaciones políticas, las restricciones impuestas a los ex detenidos, las acusaciones criminales contra la oposición política y el uso indebido de los tribunales para acallar la disensión, así como la tolerancia oficial de los escuadrones de la muerte. Todo esto sigue en su esplendor dentro del criminal sistema del apartheid. El apartheid sigue

siendo la piedra angular de la política del partido de gobierno, el Partido Nacional. El Presidente sudafricano de Klerk ha rechazado de plano la exigencia fundamental de los negros de sufragio universal por la simple y obvia razón de que esto conduciría al gobierno de la mayoría. En efecto, las elecciones basadas en la segregación celebradas el 6 de septiembre de este año fueron otra prueba del desprecio del régimen de Pretoria por el proceso democrático. Las elecciones fueron claramente una burla y muchos negros tuvieron que pagar un alto precio para demostrar al mundo que no era sino una parodia de democracia. Murieron más de 20 manifestantes, entre ellos niños y ancianas. Fueron arrestados más de 1.500, que se suman a los millares de presos políticos que yacen en condiciones inhumanas en las cárceles sudafricanas. A Nelson Mandela, la encarnación de la lucha por la libertad y la justicia en Sudáfrica, se le siguen negando su libertad y sus derechos humanos fundamentales. Sudáfrica seguirá siendo una zona de tinieblas mientras el hombre continúe perpetuando las indignidades atroces del racismo y la discriminación contra sus congéneres.

La reciente postura del régimen de Pretoria de aparente disposición a introducir cambios no significa nada más que un intento frenético de realizar cambios superficiales al horrible rostro del apartheid. Estos gestos políticos no responden a un cambio de actitud del régimen racista sino que le fueron impuestos como resultado de presiones internacionales e internas. El intento de cultivar una imagen de razonabilidad y buena disposición a entablar el diálogo se llevó a cabo también para atajar nuevas sanciones contra el régimen racista.

Las sanciones en cuanto a las armas, el petróleo, las finanzas y la economía están cobrando su precio a la economía sudafricana. Solamente el embargo de petróleo, según el informe del Comité Especial contra el Apartheid, ha costado a Pretoria 25.000 millones de dólares durante los últimos 10 años.

Los objetivos y la justificación de las sanciones fueron claramente expuestos por los Jefes de Gobierno del Commonwealth en su reciente reunión de Kuala Lumpur. En la Declaración de Kuala Lumpur sobre el Africa meridional

"Convinieron en que la única justificación de las sanciones contra Sudáfrica era la presión que imponían para lograr un cambio político fundamental. El propósito de las sanciones no era castigar, sino abolir el apartheid haciendo que Pretoria fuera a la mesa de negociación y no la abandonara hasta que se hubiera conseguido un cambio irreversible."

(A/44/672, párr. 7)

Por lo tanto, deben incrementarse las presiones internacionales en los sectores más críticos de la economía del apartheid. Uno de tales sectores en que la intensificación de las medidas tendría consecuencias decisivas sobre la economía es el de las sanciones financieras. Con una deuda de 1.200 millones de dólares, Sudáfrica necesita decisivamente tener acceso a los mercados internacionales para obtener las corrientes financieras que tanto necesita para salvar su economía en deterioro. A este respecto, los Jefes de Gobierno del Commonwealth, con excepción de uno, exhortaron también a todos los bancos e instituciones financieras pertinentes a que impusieran medidas más duras contra Sudáfrica.

Mi delegación cree que las sanciones, completas y bien coordinadas, pueden servir como un arma poderosa y eficaz para eliminar totalmente este sistema racista que es un flagelo y una afrenta a la humanidad. Los esfuerzos tibios, selectivos y voluntarios no pueden dar resultado.

Aquellos que siguen apoyando y beneficiándose de sus vínculos con el régimen racista deben reconocer el repudio moral de la comunidad internacional hacia sus relaciones con Sudáfrica. De la misma manera, el peso moral de la opinión internacional debe caer sobre los que quieren beneficiarse de las oportunidades surgidas como consecuencia de la estricta aplicación de sanciones por otros Estados. En efecto, debemos buscar medidas para impedir que quienes carecen de principios morales se aprovechen de la aplicación de sanciones.

La imposición de sanciones tiene como finalidad presionar al régimen racista para que negocie con los dirigentes auténticos de la mayoría de la población. Pero al mismo tiempo la comunidad internacional debe prestar asistencia concreta a la población negra de Sudáfrica. A ese fin, Malasia ha ofrecido contribuciones al Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para el Africa Meridional (IDAF). Encomiamos el buen trabajo realizado por el IDAF al dar asistencia jurídica a los prisioneros de Sudáfrica, así como a las familias y personas que de ellos dependen. Por tanto, hacemos un llamamiento a los miembros de la comunidad internacional para que incrementen sus contribuciones en favor de los sudafricanos que luchan valientemente por liberarse del yugo del apartheid. El Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), así como el movimiento democrático de masas, se cuentan entre los que soportan el duro peso de la resistencia contra el apartheid. Queremos rendirles homenaje, así como a todos los valientes luchadores contra el apartheid por su valor y coraje en su justa lucha por llevar la igualdad, la justicia y la decencia a su patria. El apoyo y la presión tenaz de la comunidad internacional pueden contribuir de forma importante al avance de la causa de nuestros hermanos en pro de una Sudáfrica unida, no racial y democrática. A este respecto, quiero reiterar nuestro apoyo inequívoco a la declaración sobre la cuestión de Africa del Comité ad hoc del Africa Meridional de la Organización de la Unidad Africana (OUA), emitida el 21 de agosto de 1989 en Harare.

En su defensa del apartheid, Pretoria sigue aplicando políticas y prácticas de fuerza bruta no sólo contra la indefensa población negra mayoritaria de Sudáfrica, sino también contra los Estados de la línea del

frente. Sudáfrica y sus testaferros realizan de manera sistemática actos de agresión, desestabilización y terrorismo estatal contra los Estados de la línea del frente, en la vana esperanza de ganar tiempo y hacer disminuir la presión sobre el régimen racista para que desmantele el apartheid. Desde 1980, las pérdidas que dichos actos de desestabilización han producido en los Estados de la línea del frente ascienden a 45.000 millones de dólares, así como un millón de muertos y varios millones de impedidos. Es necesario tratar el tema de las necesidades de seguridad de los Estados de la línea del frente para garantizarles un desarrollo sin trabas. Una manera de incrementar la capacidad de resistencia de los Estados de la línea del frente consiste en reforzar su independencia económica. El aumento de la ayuda a dichos Estados en áreas específicas también les ayudaría a enfrentarse a las amenazas de Sudáfrica. A este respecto, Malasia aportará 2 millones de dólares al Fondo AFRICA, creado por el Movimiento de los Países No Alineados, como contribución a los Estados de la línea del frente y a los movimientos de liberación nacional de Sudáfrica.

Permítaseme concluir con una cita de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, cuando dice:

"La erradicación del injusto y anacrónico sistema de apartheid en Sudáfrica ha sido una responsabilidad primordial y un objetivo universalmente reconocido de las Naciones Unidas ... Es evidente que con sólo diluir o suavizar el apartheid no se responderá a las expectativas de la mayoría de la población de Sudáfrica ni del mundo en general."

(A/44/L, pág. 7)

Hasta que se logre esa meta, hemos de seguir esforzándonos al máximo para apoyar la lucha justa de la mayoría de la población de Sudáfrica. Debemos continuar - y nunca debemos cansarnos - llamando la atención del mundo acerca del abominable sistema de apartheid, debatiendo una y otra vez este tema en la Asamblea General y en todos los foros internacionales, hasta que veamos el día en que surja una nueva Sudáfrica en la que todos los hombres vivan en libertad e igualdad.

Sr. MLLOJA (Albania) (interpretación del inglés): La política de apartheid de Sudáfrica sigue siendo uno de los grandes males de nuestra época, y sus víctimas, los pueblos de Azania y Namibia, están sometidos a la más inhumana de las normas por el régimen racista que representa los intereses de una pequeña minoría blanca. Es natural, por tanto, que este tema del programa se examine, también en este período de sesiones, con una enorme preocupación general y que se condene en forma unánime al racismo y a quienes lo toleran. De igual manera, los pueblos del mundo y todas las fuerzas progresistas muestran su simpatía y apoyo a los pueblos de Namibia y Azania, lo que proporciona una ayuda importante a su lucha por liberarse de las cadenas de la dominación racial.

La situación del cono sur del continente africano está experimentando cambios constantes, lo que se refleja también en el desarrollo interno de Azania y Namibia. Pese a las condiciones de terror permanente, la resistencia de las masas populares de dichos países sigue aumentando y fortaleciéndose. Ese movimiento arrollador, en el que participan grandes masas de población, ha tomado una forma organizada que está sacudiendo los propios cimientos del régimen racista sudafricano, agravando sus crisis políticas y haciendo tambalear a sus autoridades.

Estas circunstancias, junto con la violencia policial habitual, que ha culminado con la aplicación de la ley marcial en el país, ha obligado a los racistas de Pretoria a llevar a cabo un enorme esfuerzo propagandístico respecto de las reformas "para cambiar" el régimen de apartheid. El contenido meramente superficial de esas reformas no puede engañar a nadie y menos aún al pueblo de Azania, ya que la situación del país no ha mejorado en absoluto. Por el contrario, se ha prorrogado la ley marcial, miles de personas siguen encarceladas y la represión no tiene límites ni lógica pues abarca incluso a personas indefensas, niños, mujeres y ancianos. Las leyes racistas se aplican de forma aún más salvaje y se pisotean los derechos fundamentales de la abrumadora mayoría de la población.

Al comparar la propaganda de Pretoria sobre las reformas con la amarga realidad existente, las masas populares comprenden totalmente los objetivos perseguidos por las maniobras de los racistas, a saber, prolongar el actual régimen antipopular y perpetuar el racismo bajo una nueva apariencia.

Lo que los racistas quieren lograr es el apartheid con otro nombre. Estos hechos y la experiencia que se ha obtenido en la lucha y la resistencia de otros pueblos africanos contra el colonialismo y el racismo hacen que el pueblo de Azania sea aún más consciente de que ganará su libertad y sus derechos democráticos sólo mediante la lucha y desplegando todos sus esfuerzos, y de que el apartheid no puede reformarse. Es un sistema que se basa en el racismo y, como tal, debe ser desarraigado.

La represión brutal de los derechos del pueblo de Azania, que los racistas practican a nivel nacional, se refleja también en su política exterior mediante la agresividad, la presión, el chantaje y los ataques contra los países vecinos, lo cual pone gravemente en peligro la independencia de esos países, así como la paz y la seguridad de la región. La política expansionista de Sudáfrica constituye un factor de desestabilización en la región. Apoyada por sus amigos y defensores, las multinacionales y las grandes Potencias imperialistas, Sudáfrica representa una verdadera amenaza para la libertad del pueblo sudafricano y su vida pacífica y normal.

El pueblo de Azania no está sólo en su lucha contra el régimen racista de Pretoria. La solidaridad de los pueblos del mundo le ha significado una fuente de constante apoyo, pero más importante ha sido el poderoso sostén de los pueblos africanos, particularmente el de los Estados de la línea del frente. Su apoyo proviene no solamente de los vínculos fraternos como pueblos del mismo continente y de la misma región, sino también del hecho de que en el pasado ellos experimentaron la misma opresión, la misma humillación e idénticos sufrimientos y privaciones.

La naturaleza no ha cometido un crimen al crear distintas razas. En cambio, sí es un crimen el racismo que se practica en Azania y en Namibia contra los pueblos de dichos países. En momentos en que la sociedad humana ha alcanzado altos niveles de civilización, emancipación y progreso técnico y científico, la existencia del apartheid es un anacronismo injustificable, una afrenta a la comunidad internacional en su conjunto. La persecución, el encarcelamiento y el asesinato de miles y miles de personas de color inocentes por la única razón de que exigen derechos iguales a los de la población blanca, son actividades reñidas con los principios humanos y democráticos

fundamentales. El hecho de encerrar a grupos enteros de la población en bantustanes regidos por la ley del garrote y las balas, mediante la violencia y el trato más degradante, es una reminiscencia de las prácticas monstruosas de los campos de concentración. Por lo tanto, debe ponerse término de una vez por todas a la política del apartheid, que se basa en la opresión y la explotación.

En nuestra opinión, hoy, a fines del siglo XX, la oposición al apartheid es un deber, es una gran obligación humana para los pueblos y fuerzas progresistas. Los pueblos de Azania y Namibia no deben ser oprimidos y asesinados por aspirar a los derechos más fundamentales y a vivir libres en sus propios países. Debe intensificarse y multiplicarse la presión total de la opinión pública mundial sobre los racistas sudafricanos, incluidas las presiones diplomática y económica, superando en el proceso los esquemas y conspiraciones de las Potencias imperialistas que, mediante la participación política, militar y económica con Sudáfrica, sirven los intereses neocolonialistas y expansionistas. El pueblo y el Gobierno de Albania han adoptado una posición decidida y constante en contra de todas las formas de discriminación racial, en cualquier lugar del mundo que se practicaren. Sobre la base de esta posición de principio, hemos condenado siempre la política de apartheid que el régimen sudafricano ha convertido en un sistema institucionalizado de la más brutal discriminación con motivo de la dominación de la minoría blanca sobre la mayoría de color de la población de dicho país. La República Popular Socialista de Albania nunca ha tenido ni tiene relaciones de ningún tipo con el régimen racista de Sudáfrica, y jamás las tendrá mientras el régimen de apartheid permanezca en el poder y la población de color se vea oprimida y privada de sus derechos y libertades.

Convencidos de que la lucha del pueblo de Azania se verá coronada por la victoria, la delegación de Albania reitera nuevamente su apoyo irrestricto a su justa lucha para eliminar el régimen de apartheid y decidir su propio destino, y a todos los esfuerzos constructivos de los pueblos africanos por lograr la libertad, la independencia nacional y el progreso social.

Sra. RAKOTONDRAMBOA (Madagascar) (interpretación del francés):

En Pretoria los gobiernos cambian, pero se asemejan demasiado. Por lo menos, esa es la impresión que nos dan. La accesión de F. W. de Klerk, precedida y seguida de una gran campaña publicitaria sobre su visión de una Sudáfrica nueva, ha agitado ante la mayoría oprimida la promesa de una Constitución en que todas las razas podrían, en igualdad de derechos, contribuir al porvenir común del país. Y la comunidad internacional entera ha contenido su aliento ante la esperanza de una nueva Sudáfrica, justa y equitativa.

La realidad nos obliga a comprobar que hasta ahora Pretoria no ha tomado ninguna iniciativa fundamental en consonancia con esa pretendida sed de cambio. El estado de emergencia ha entrado de pleno en su cuarto año, permitiendo que los escuadrones de la muerte y otros asesinos autorizados prosigan reprimiendo a los opositores a ese régimen inicuo con toda impunidad. Nelson Mandela y la mayor parte de los presos políticos siguen todavía en los calabozos. La represión se ha intensificado contra los movimientos de liberación y sobre todo contra los sindicatos, las organizaciones de jóvenes y las agrupaciones religiosas. Como expresa el informe del Comité Especial contra el Apartheid, 88 personas en total, condenadas a muerte por motivos políticos, esperaban su ejecución en junio de 1989. Treinta y siete habrían sido ejecutadas. La teoría del "propósito común", caballo de batalla de la justicia blanca de Sudáfrica, hace posible la condenación en bloque de personas no obstante ser reconocidas inocentes del motivo de su acusación. La tortura es corriente en las cárceles sudafricanas y sigue aplicándose a jóvenes menores de 18 años, cuyo número llega a un centenar. El Gobierno sudafricano, con una energía especial, se encarniza con la prensa y los medios de comunicación. La opinión pública sigue atónita las suspensiones, las proscripciones, y los arrestos y detenciones de periodistas de la prensa extranjera que se presencian a diario en Pretoria.

A esa lista se agrega el mantenimiento de los bantustanes y ciudades de población negra con su carga humana dolorosa, a merced de la venganza policial, condenados a vegetar frente a las luces de Johannesburgo, a los jardines bien cuidados y a los rascacielos arrogantes de la metrópolis que la minoría blanca ha levantado. Esto es un monumento a su poderío, pero más trágicamente aún, a la sangre y al sudor de la mayoría negra.

Los partidarios del régimen racista quieren ver en este sombrío panorama de la realidad los comienzos prometedores del cambio. Pretenden que hay que dar tiempo al nuevo Gobierno para que demuestre sus intenciones y que ya han sido puestos en libertad presos importantes, se han autorizado manifestaciones y transportes en común y las instalaciones públicas están abiertas a todos. En realidad, Sudáfrica ha efectuado reformas superficiales con el propósito de mejorar su imagen, a fin de alejar las amenazas que pesan sobre la refinanciación de sus deudas. Ha liberado a los presos políticos de sus pequeñas cárceles para arrojarlos a esa gran prisión común que es la República de Sudáfrica, donde en lugar de carceleros los amenazan el terror de la policía, las bombas, los incendios criminales y, recientemente, la contaminación con productos químicos tóxicos.

Estamos muy lejos de la imagen de pragmatismo y de moderación de la campaña electoral del Presidente de Klerk. Es dentro de un clima de violencia continua que su Gobierno pretende encontrar una solución pacífica para el apartheid y plantea, como primera condición para su buena fe, que los movimientos de liberación renuncien a la violencia.

Mi delegación, al igual que el Comité ad hoc de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre el Africa meridional, está convencida de que el círculo vicioso de la violencia puede ser quebrado y que el apartheid podría ser eliminado de manera pacífica si Pretoria estuviera dispuesta a emprender negociaciones verdaderas y sinceras. Madagascar hace suyos los principios enunciados en la Declaración de Harare y alienta al pueblo de Sudáfrica a que adopte, en el marco de su lucha, una posición común con respecto a las negociaciones que deben llevar a la eliminación del apartheid y las medidas que permitan transformar al país en una democracia no racial. Creemos, como el resto del mundo, que es fundamental crear, antes de toda negociación, una atmósfera para su buen desenvolvimiento.

Es hora de que el régimen minoritario acepte asumir plenamente su destino, que es vivir en Africa entre los africanos. Frente a las diferentes comunidades económicas que hay en el mundo, Sudáfrica no tiene otra alternativa que hacer la paz con la mayoría de sus ciudadanos. Ese es el precio que debe pagar por su prosperidad.

Mi delegación sigue convencida de que la imposición de sanciones globales y obligatorias por el Consejo de Seguridad, en aplicación del Capítulo VII de la Carta, sigue siendo el medio más adecuado y más eficaz para poner fin pacíficamente al apartheid. Por ello, no sólo propiciamos el mantenimiento sino también el fortalecimiento de las sanciones, sobre todo de las financieras, así como una acción concertada en la aplicación y el control eficaz de las medidas adoptadas individual o colectivamente por los Estados. La falta de coordinación y de coherencia es explotada por un número creciente de Estados. De Harare a Kuala Lumpur, pasando por Belgrado, la comunidad internacional reconoce cada vez más la eficacia de las sanciones. Si tuviera algunas dudas, el propio Sr. de Klerk se encargó de disiparlas al declarar que el país no podía seguir viviendo en el aislamiento y que, pese a ser relativamente rico, no era capaz de autoabastecerse económicamente.

Exhortamos nuevamente a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que dejen de lado el derecho a veto que han utilizado. Los intereses que están en juego han de ser más estables y han de verse más garantizados si, merced a la intensificación de la presión, Sudáfrica insta una sociedad igualitaria y deja de colocarse al margen de la humanidad.

Hasta ahora, y cito aquí al Ministro malgache de Relaciones Exteriores en su discurso ante esta Asamblea, el 12 de octubre último,

"Para nosotros el problema se resume en dos puntos: en primer lugar, el reconocimiento pleno del nacionalismo negro como factor responsable en la determinación del porvenir político, económico y social de Sudáfrica. Y, como corolario, el goce igual e integrado de los derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales por la mayoría negra.

Mientras esos dos puntos no sean objeto de consenso y no se plasmen en los hechos, todo quedará en intenciones que podrían negarse alegando situaciones extraordinarias o de urgencia y nada podríamos hacer para poner fin al ciclo de cinismo, amargura, impaciencia y violencia liberadora, o sea justificada." (A/44/PV.30, págs. 33-35 y 36)

La delegación malgache felicita al Comité Especial contra el Apartheid por la forma en que cumple sus responsabilidades, alentando la acción internacional contra el apartheid, y pide a todos los Estados, así como a las

organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, que intensifiquen su cooperación con el Comité Especial. Nuestra delegación reafirma su pleno apoyo a los movimientos de liberación nacional, en especial al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, que persiguen su noble objetivo de eliminar al apartheid mediante la lucha política, la lucha armada y otros medios, y que han reiterado que prefieren utilizar métodos pacíficos para alcanzar sus objetivos legítimos. Nuestra delegación saluda el valor, la perseverancia y el espíritu de coordinación de los sindicatos y las organizaciones de mujeres y jóvenes. También saluda a toda la mayoría negra, a la cual ni las privaciones, ni la tortura ni la sombra del patíbulo han podido desviar de su propósito de vivir libre.

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): Este es un momento crítico en la historia de Sudáfrica. Todos los ojos están fijados en Namibia. Todos los que nos encontramos aquí reunidos estamos ansiosos por ver una culminación con éxito del proceso que comenzó hace unos ocho meses: la transición de Namibia a la independencia total.

Los vientos de cambio que soplan en Namibia no parecen haber despejado los cielos más allá de la frontera meridional. La situación en Sudáfrica, como lo destaca el informe anual del Comité Especial contra el Apartheid, sigue siendo tan sombría como siempre. Bajo el renovado estado de emergencia, el régimen persiste en sus medidas represivas y en sus intentos por controlar incluso las actividades pacíficas antiapartheid. Lo que su mecanismo de represión no puede lograr con medios abiertos trata de conseguirlo en forma encubierta, con inclusión de las actividades parapoliciales. Un acontecimiento desconcertante de los últimos tiempos es el uso cada vez mayor del mecanismo judicial para eliminar a los opositores, invocando la doctrina del propósito común y la tendenciosa penalización de la disensión pacífica.

Algunos quisiéramos creer que esas cosas han cambiado, que Pretoria está respondiendo mejor. Se sacan algunas cosas a relucir para sustentar ese argumento, pero los ejemplos aislados, en la pestilencia del apartheid, son como unos pocos trozos sanos en una fruta podrida. El apartheid no puede ser rescatado con medidas intermitentes, ni sacarle algo por la fuerza al régimen de Pretoria mediante la presión de la opinión pública mundial y la resistencia de los oprimidos. Por ejemplo, todos sabemos lo que le ocurrió a Mangena Jeffrey Boesman, pese a la unánime resolución aprobada por esta Asamblea hace apenas un mes. Entonces, lo que no puede corregirse debe abandonarse, debe ser reemplazado por un sistema que sea justo, humano y equitativo.

Se están haciendo intentos para convencernos de que el apartheid está en proceso de reforma. Parece que se nos quisiera presentar esa idea con una envoltura distinta. Eso es absolutamente inaceptable para el pueblo de Sudáfrica. Nosotros, las Naciones Unidas, como conciencia del mundo, como defensores de los desvalidos y de los oprimidos debemos continuar al lado de quienes en Sudáfrica creen que la profunda contaminación que es el apartheid no puede ser limpiada por un puñado de medidas superficiales de las llamadas "reformas". Nuestra tarea aquí es lograr la desaparición del apartheid, no su prolongación disfrazada.

La cuestión de la paz, que es la preocupación primordial que tenemos aquí en las Naciones Unidas, también debe ser encarada. No podrá haber paz en la región del Africa meridional en tanto continúe el apartheid. Mientras por una parte, niega la libertad y la dignidad a la mayoría del pueblo de Sudáfrica, por otra, es causa de actos de agresión y terrorismo contra los Estados independientes vecinos. El costo económico de la desestabilización se ha estimado en miles de millones de dólares; los sufrimientos humanos y las privaciones, las pérdidas de muchas vidas nunca se podrán medir en términos monetarios. Sólo hay una solución y una prescripción para esta enfermedad y ella es - como lo dije antes - la erradicación total del apartheid.

El mes pasado fueron puestos en libertad unos pocos presos políticos pero la mayoría de los otros, incluyendo a Nelson Mandela, aún continúa en esa situación. No basta con esas medidas cosméticas; Pretoria debe demostrar un deseo genuino de que haya cambios reales. Cada día que pasa se intensifican

las perspectivas de violencia. El pueblo de Sudáfrica desea que el problema sea resuelto pacíficamente, quiere ver que el apartheid sea eliminado pacíficamente. Este es un objetivo laudable que compartimos; la transición pacífica puede lograrse únicamente mediante negociaciones entre Pretoria y los representantes genuinos del pueblo de Sudáfrica, pero Pretoria tiene que crear primero un clima conducente a la iniciación de tal diálogo. Para ello se requeriría: la supresión del estado de emergencia; la liberación incondicional de Nelson Mandela y de todos los demás presos políticos así como de los detenidos; la abrogación de la proscripción a las personas y las organizaciones políticas; acabar con las restricciones a la prensa; terminar con todas las medidas de represión y poner fin totalmente a la violencia. Pretoria también debe afirmar sin ambages que el objetivo de ese proceso de negociación sería el desmantelamiento del apartheid y la instauración de un gobierno de mayoría merced al voto universal adulto en una Sudáfrica unida, no fragmentada, dentro de un plazo de tiempo especificado.

Pero mientras eso no suceda no hay que cejar en las sanciones contra Sudáfrica. En realidad, la imposición de sanciones totales y obligatorias de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta sigue siendo la única forma efectiva de ejercer presión sobre el régimen de Pretoria para que cumpla las condiciones necesarias a fin de que haya un cambio pacífico. Hay pruebas evidentes de que las sanciones han tenido efecto - no tuvimos dudas sobre su eficacia - y la comunidad internacional debe actuar mancomunadamente para hacer más estrictas esas sanciones y ampliar sus alcances. Nada podría ser más penoso para el pueblo de Sudáfrica que la prolongación del apartheid. El propio pueblo de Sudáfrica ha pedido las sanciones. ¿Cómo puede la comunidad internacional ignorar este pedido? En realidad ¿cómo puede argumentar alguien contra las sanciones obligatorias cuando el apartheid sigue siendo la peor sanción posible contra la vasta mayoría del propio país?

El Movimiento de los Países No Alineados, desde sus inicios, ha estado a la vanguardia de la lucha contra el apartheid. En una expresión convincente de su solidaridad con los oprimidos ha creado el Fondo AFRICA para brindar ayuda de emergencia a los que soportan el peso principal de los efectos del apartheid: los Estados de la línea del frente y los movimientos de liberación nacional del Africa meridional. El apoyo que ha recibido ese Fondo en estos

tres años ha sido muy alentador, con promesas de aportes que llegan casi a la cifra de 500 millones de dólares. Esperamos que esos actos concretos de solidaridad internacional serán fortalecidos igualmente por sanciones concretas por los países que están en condiciones de hacerlas efectivamente más enérgicas y cuya responsabilidad en este aspecto no puede negarse ni evadirse.

Para terminar, quiero reiterar la oposición total de la India a la política de discriminación racial en cualquier parte y con cualquier modalidad que se practique. Nuestros vínculos con la lucha en Sudáfrica se remontan a los albores del siglo. Hay muchas cosas que han cambiado desde entonces; muchas naciones han logrado su independencia y su libertad, pero el pueblo de Sudáfrica continúa siendo esclavizado y víctima de la brutalidad del apartheid. Debe terminar este estado de cosas. Que hoy siga persistiendo el apartheid es quizás la mayor ironía de nuestra época. Todos debemos actuar de consuno para acabar con esta tragedia.

Sra. CHAN (Singapur) (interpretación del inglés): La reflexión sobre este tema me trae a la memoria un artículo que apareció en la Government Gazette, uno de los pocos diarios que aún existen en Sudáfrica. Este artículo, que fue reproducido en The New York Times el 23 de septiembre de 1988, reza como sigue:

"Unos 800 sudafricanos se transformaron el año pasado en miembros de un grupo racial diferente, de acuerdo a las cifras citadas en el Parlamento y basadas en la Population Registration Act. Ellos incluyen 518 personas de color que oficialmente fueron reclasificadas como blancas, 14 blancas que se transformaron en personas de color, 7 chinos que se transformaron en blancos, 2 blancos que se transformaron en chinos, 3 malayos que se transformaron en blancos, 1 blanco que se transformó en indio, 50 indios que se transformaron en personas de color, 54 personas de color que se transformaron en indios, 17 indios que se transformaron en malayos, 4 personas de color que se transformaron en chinos, 1 malayo que se transformó en chino, 89 negros que se transformaron en personas de color y 5 personas de color que se transformaron en negros."

Esta historia absurda pero cierta ilustra cuán virulento, elástico y adaptable puede ser el apartheid. El régimen que creó este deplorable sistema no ha perdido su voluntad política de sobrevivir y de preservar sus privilegios y dominio frente a la presión cada vez mayor en lo interno y en lo internacional. El apartheid tiene la condición de un camaleón político, pero sea cual fuere su apariencia, su naturaleza fundamentalmente diabólica es la misma. La comunidad internacional no puede permanecer pasiva y permitir que esta doctrina nefasta y anacrónica sobreviva hasta el siglo XXI.

En los años recientes hemos visto muchos cambios que han tenido lugar en Sudáfrica. Cada vez aparecen más grietas en el marco jurídico del apartheid. Las conocidas leyes de pase fueron abolidas en 1986. En marzo de este año el Gobierno sudafricano estableció un mecanismo para abrir un puñado de vecindarios a todas las razas. En junio de 1989 el Partido Nacional gobernante en Sudáfrica hizo público un plan quinquenal de reforma política en el que se contemplaba dar a la mayoría negra una participación democrática en el Gobierno nacional mediante un intrincado sistema federal de bloques de votación de carácter étnico, cultural y geográfico a fin de que pudieran regir sus cuestiones locales y tratar los temas nacionales por medio del consenso legislativo. Tras ello, en octubre de este año, el Gobierno sudafricano puso en libertad incondicional al Sr. Walter Sisulu y a otros siete presos políticos. Más recientemente, el Sr. F. W. de Klerk permitió que se llevaran a cabo manifestaciones políticas y señaló que podría eliminarse poco a poco el estado de emergencia nacional impuesto en junio de 1986.

Para los blancos, que han crecido en una sociedad inalterable de apartheid, estos cambios se consideran modificaciones de fondo. Sin embargo, la población negra los aprecia por lo que son, esto es, meros cambios cosméticos y tácticos que tienen por finalidad defender el apartheid. Pareciera que el régimen de Pretoria simplemente hubiera dejado de aplicar lo que ya no resulta aplicable de su complejo sistema de apartheid. Empero, con cada gesto hacia la conciliación aparecen nuevas contradicciones en la aplicación de leyes que perpetúan el dominio de la minoría blanca. Por ejemplo, en tanto el Gobierno sudafricano eliminó las leyes de pase, esta nueva libertad de movimiento de los negros se ha visto circunscrita por otras leyes que prohíben los asentamientos. De manera similar, el plan quinquenal de reforma política del Partido Nacional se basa en la premisa de que las decisiones de una nueva legislatura nacional se adoptarán por medio del consenso, lo cual significa que los grupos minoritarios representativos de 4,5 millones de blancos tendrán en los hechos el mismo poder que la mayoría negra.

Las incoherencias quedan mejor ilustradas en el caso de la propia familia de Walter Sisulu. The New York Times informó el 22 de octubre de 1989 que dos días antes de la liberación del Sr. Sisulu el Gobierno levantó las

restricciones sobre las actividades políticas de su mujer, Albertina, pero no las de su hijo, Zwelakhe, un periodista. Esto significa que si los Sisulu discuten cuestiones políticas en la mesa su hijo no podrá unírseles.

En pocas palabras, en su esencia los cambios no tienen nada que ver con las aspiraciones legítimas de los sudafricanos negros. Como lo expresara Rory Riordan, editor de Monitor, un periódico que se ocupa de derechos humanos en Port Elizabeth: "El apartheid es una bestia mucho más grande que las leyes que lo rigen". La cuestión de fondo es la eliminación del sistema de apartheid y la necesidad de devolver el poder político a la mayoría negra del país. Estamos totalmente de acuerdo con esta opinión.

¿Durante cuánto tiempo el régimen de Pretoria continuará con su política de reformar el apartheid e ignorar los derechos inalienables de la mayoría negra a la libre determinación, principio fundamental de las Naciones Unidas? Sudáfrica tiene que saber que está luchando por una causa perdida. Con el acercamiento cada vez mayor entre las dos superpotencias se asiste en el mundo a un afianzamiento de la distensión. Las perspectivas de paz en el Africa meridional son ahora más brillantes que las que existían en el decenio de 1970. En nuestros días, Namibia, que ha sido una prolongación de las políticas de apartheid de Sudáfrica, se encuentra al borde de la independencia. Después de la independencia de Namibia, sólo se trata de una cuestión de tiempo para que la propia Sudáfrica se libere del yugo del racismo.

Algunos afrikaaners tal vez piensen que pueden hacer frente a la presión encaminada a desmantelar el apartheid replegándose en el equivalente actual del círculo de carretas tiradas por bueyes que formaban los colonos errantes. De ser así, el afrikaaner sólo tendría que mirar a lo largo de sus fronteras para ver el avance de la marea de la historia. La marea del nacionalismo negro, que condujo al nacimiento de Ghana en 1957, al fin de Rodhesia en 1980, al proceso de independencia de Namibia y a la liberación de todo un continente, se encuentra ahora en los umbrales de Sudáfrica. Ya no queda ninguna zona de amortiguación. El afrikaaner está solo, y al tratar de preservar un régimen insostenible Sudáfrica se ha convertido en una fuerza desestabilizadora y aislada en el continente africano. Sólo es cuestión de tiempo antes de que el apartheid sea arrojado al basurero de la historia.

Ya hay signos reveladores de la fragmentación progresiva de la comunidad blanca como consecuencia de las presiones. Los resultados de las elecciones celebradas únicamente entre los blancos de Sudáfrica, la creciente emigración de los blancos de ese país en comparación con el rápido crecimiento de la población negra y la inequívoca condena del apartheid por la Iglesia Holandesa Reformada, el bastión de los afrikaaners, son signos reveladores de la suerte del sistema de apartheid. Incluso una comisión jurídica designada por el Gobierno sudafricano para estudiar la factibilidad de una declaración de derechos para ese país, llegó a la conclusión en su informe producido en el mes de marzo de este año de que es imperativo incluir el derecho al voto para la mayoría negra que aún no lo tiene. Aún los sudafricanos blancos están enviando al régimen de Pretoria el mensaje de que el apartheid está condenado.

¿Qué puede hacer la comunidad internacional para apresurar el fin del régimen de Pretoria y contribuir a una solución política pacífica en Sudáfrica? Además de reafirmar nuestro apoyo político a la lucha negra en Sudáfrica podemos adoptar medidas eficaces mediante la aplicación de sanciones amplias y obligatorias contra el régimen de Pretoria. Esto es esencial si queremos producir un cambio pacífico en Sudáfrica. Con respecto a las sanciones, el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores sobre el Africa meridional del Commonwealth llegó a la siguiente conclusión, según consta en un pasaje de las páginas 180 y 181 de su informe:

"Para la minoría blanca un cambio fundamental de negociación y la renuncia al monopolio del poder será un proceso largo, difícil e inquietante. Es un camino que sólo se emprenderá si es el único disponible. Las sanciones son esenciales para demostrar que la opción de reforma del apartheid es demasiado costosa e internacionalmente inaceptable. Las sanciones son necesarias para forzar a Pretoria a emprender el camino hacia una negociación verdadera."

La Asociación de Países del Asia Sudoriental (ASEAN), de la cual Singapur es miembro, apoya sólidamente la lucha contra el apartheid. En la Reunión de Ministros de la ASEAN celebrada en Brunei Darussalam los días 3 y 4 de julio de 1989 los Ministros de Relaciones Exteriores de los seis Estados miembros reafirmaron su condena del apartheid y pidieron la eliminación total de dicho

sistema. Expresaron asimismo su solidaridad con el pueblo africano en su justa lucha por la liberación y la justicia, y exigieron la inmediata liberación de nacionales africanos en Sudáfrica, incluido Nelson Mandela. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN señalaron también que las sanciones económicas y de otro tipo existentes contra Sudáfrica y adoptadas por la comunidad internacional ya han tenido un efecto significativo sobre ese país, e instaron a su aplicación más amplia, más severa y más intensa.

Singapur ha apoyado tenazmente las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en virtud de las cuales se condenan las políticas represivas del régimen de Pretoria. En cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas que piden la completa cesación de los suministros de petróleo y de productos derivados del petróleo a Sudáfrica y del Acuerdo de la Commonwealth sobre Sudáfrica, el Gobierno de Singapur ha decidido prohibir a partir del 15 de septiembre de 1989 el envío de petróleo a Sudáfrica mediante naves que ostenten el pabellón de Singapur. Las compañías navieras de propiedad del Gobierno de Singapur incluirán una cláusula de usuario final y condiciones de otro tipo en sus acuerdos de arrendamiento a fin de garantizar la aplicación del embargo. Se procederá a la cancelación del registro de aquellas embarcaciones matriculadas en Singapur que violen esta prohibición.

Además, el 15 de septiembre de 1989 también entró en vigor una prohibición administrativa contra la exportación de petróleo y sus derivados a Sudáfrica. El Gobierno de Singapur ha emitido una circular que informa de dicha prohibición a las compañías que comercian en petróleo y sus derivados en Singapur. Aparte de ello, Singapur desalienta decididamente los contactos de todo tipo, inclusive políticos, económicos, militares y deportivos, con Sudáfrica. Singapur ya ha cooperado en todo empeño colectivo internacional que impida el envío de petróleo a Sudáfrica y se encamine a aislar al régimen de Pretoria.

Ha terminado el tiempo de las decisiones fáciles y cómodas. Ahora es preciso adoptar decisiones difíciles. El régimen de Pretoria debe actuar con seriedad para lograr la plena integración de los negros a la trama social y política del país. Cuando ello ocurra, los blancos de Sudáfrica comprenderán, al igual que los blancos de Zimbabwe, que no existe razón alguna que impida que blancos y negros puedan convivir para construir una nación. Los logros políticos, económicos y sociales de Zimbabwe son testimonio de ello.

Los sudafricanos negros no se oponen a los blancos de Sudáfrica; se oponen a la política de apartheid y se seguirán oponiendo a ella por todos los medios a su alcance. El Grupo de personas eminentes del Commonwealth presentó este panorama con toda claridad en el informe difundido en 1986, al señalar:

"Los negros están hartos del apartheid. Confían no sólo en la justicia de su causa, sino en el carácter ineluctable de su victoria. A la fuerza de las convicciones de los negros se suma su disposición a dar la vida por ellas. Por lo tanto, seguirán su lucha, cueste lo que cueste."

Mi delegación celebra la reciente liberación del Sr. Walter Sisulu y de otros siete presos políticos de las cárceles sudafricanas. Sin embargo, su liberación sólo tendrá verdadero significado si constituye un primer paso hacia la erradicación del apartheid. El Gobierno sudafricano debe aplicar las siguientes medidas adicionales.

Primero, liberar incondicionalmente a los demás presos y detenidos políticos, incluido Nelson Mandela. Esta es una medida necesaria y crucial para una solución. Segundo, levantar el estado de emergencia. Tercero, eliminar la proscripción a los movimientos de liberación nacional y a todos

los exiliados políticos. Y, cuarto, iniciar un proceso de diálogo con los verdaderos representantes de los sudafricanos negros, en especial, Nelson Mandela.

Estas medidas deberán aplicarse de inmediato porque, para Sudáfrica, el tiempo apremia.

Sr. McLEAN (Canadá) (interpretación del inglés): Es esta la tercera vez en cuatro años que subo a esta tribuna para referirme al tema del apartheid. En el lapso transcurrido desde mi última intervención ante esta Asamblea, en 1987, son muchos los acontecimientos que se han registrado en el Africa meridional.

Acabo de regresar de Namibia, en mi calidad de Jefe de la Misión de observadores parlamentarios canadienses encargada de estudiar la situación en el período de transición y de ofrecer comentarios acerca de las perspectivas futuras. Uno no puede viajar por Namibia sin presenciar directamente los efectos devastadores del sistema de apartheid en la gente y en la sociedad en general. En este mismo momento, los electores namibianos - 210.000 en el primer día - se vuelcan masivamente en apoyo al proceso constitucional que liberará a ese país del apartheid y establecerá un proceso democrático. El éxito de estas elecciones y del proceso constitucional que ha de seguir las debe servir de ejemplo para los sudafricanos y para otros en la región de la viabilidad de introducir cambios de fondo por medios pacíficos, democráticos y negociados.

Ninguna nación civilizada puede aceptar un sistema que niega los derechos humanos elementales al pueblo por motivo del color de su piel.

La tiranía del racismo desgarrar la trama social de comunidades y naciones y, en última instancia, destruye sus economías y provoca inestabilidad y desorden dentro y fuera de sus fronteras. Sólo la libertad - la libertad para todos - puede servir de base para el bienestar económico y la estabilidad política. La protección y el fomento de los derechos humanos es un principio fundamental de la política exterior canadiense.

El Canadá ha luchado contra el apartheid pues lo considera nocivo. Creemos también que se trata de una cuestión en torno a la cual nuestros esfuerzos mancomunados con los de otras naciones, por intermedio de las

Naciones Unidas y el Commonwealth, han permitido avanzar. Gracias a este empeño, hemos llegado a esta coyuntura crítica. Pensamos que si seguimos ejerciendo una presión constante, el sistema institucionalizado del racismo en Sudáfrica pronto se batirá en retirada. Sin embargo, pese a nuevos signos alentadores de que se pueden alcanzar ciertos progresos, desgraciadamente sigue habiendo pocos indicios de que el Gobierno sudafricano esté dispuesto a emprender un plan concreto para desmantelar el apartheid.

El Canadá, por su propia iniciativa y en acuerdo con otras naciones, ha adoptado una serie de medidas para convencer al Gobierno sudafricano de que debe tomar medidas concretas para introducir un cambio de fondo: sanciones financieras y comerciales; embargo contra la importación y exportación de armas; la prohibición de contactos deportivos; apoyo a los Estados de la línea del frente; asistencia a las víctimas del apartheid; programas para impulsar el diálogo entre los sudafricanos de todas las razas, y rechazo de la repugnante censura y propaganda de Pretoria.

Sin las presiones que se han ejercido en forma constante dentro de Sudáfrica y externamente por la comunidad internacional, ¿se habrían producido las espectaculares marchas y manifestaciones pacíficas de Sudáfrica, la liberación de los dirigentes del Congreso Nacional Africano y los contactos entre el Gobierno de Sudáfrica y los dirigentes eclesiásticos antiapartheid?

No hay duda alguna de que las sanciones han sido efectivas. Antes de renunciar como gobernador del Banco de la Reserva de Sudáfrica, hace unos meses, el extinto Gerhard de Kock reconoció sin ambages que Sudáfrica se estaba "desangrando". Advirtió que:

"Si no se logran progresos importantes en la reforma política y constitucional, las relaciones de Sudáfrica con el resto del mundo difícilmente podrían mejorar."

El propio Ministro de Orden Público Vlok admitió que:

"Si se aplican sanciones contra nosotros, nada podemos hacer.

No vivimos solos en el mundo."

Estas afirmaciones señalan, por lo menos, el reconocimiento del problema, aunque no se hayan tomado las medidas necesarias.*

* El Sr. Tellmann (Noruega), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, cada vez hay más indicios de que una nueva generación de sudafricanos busca el cambio. Algunos estudiantes blancos de la clase media se aunaron a la mayoría negra en su solicitud de que se transforme la sociedad sudafricana. Y hasta la Iglesia Holandesa Reformada, en una época campeona de la supremacía blanca, se separa del apartheid.

Un cambio aceptable requiere el diálogo, el que a su vez debe contar con la aquiescencia mutua en cuanto a la legitimidad de la otra parte, y esto depende de que se acepte que la no violencia es el único mecanismo de cambio. A este respecto debemos tomar como una contribución útil a las conversaciones la posición negociadora del Congreso Nacional Africano (ANC), según se desprende de la Declaración de Harare. Nos alienta que insista en un arreglo negociado y que haga un llamamiento a las negociaciones en el contexto de una suspensión mutua de la violencia.

Esta idea había sido adelantada en 1986 por el Grupo de personas eminentes de la Commonwealth. La reunión que celebraron el mes pasado en Kuala Lumpur los Jefes de Gobierno de la Commonwealth, a la que concurrí como miembro de la delegación canadiense, volvió a confirmar que esta idea negociadora sigue siendo tan válida hoy como cuando se la planteó por primera vez en 1986.

También nos alienta el reconocimiento del ANC de que vale la pena iniciar la discusión y la cooperación con otras voces legítimas de la oposición de Sudáfrica.

Creo que es importante reconocer que en los últimos cuatro años la Commonwealth ha contribuido en un grado importante a poner este tema en el centro de los asuntos internacionales, con medidas que van desde la imposición de una gama sustantiva de sanciones en las reuniones de Nassau de 1985 hasta el ajuste de las medidas, decidido dos años después, en Vancouver. En los últimos dos años el liderazgo estuvo en manos del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la Commonwealth sobre el Africa meridional, bajo la presidencia del Secretario de Estado canadiense para Asuntos Exteriores, Sr. Clark.

Los Jefes de Gobierno de la Commonwealth reiteraron el mes pasado en su reunión de Kuala Lumpur su preferencia por un arreglo negociado y pacífico. Al mismo tiempo resolvieron que el sistema constitucional era algo que correspondía decidir a todo el pueblo de Sudáfrica. También resolvieron que

se debían mantener e inclusive aumentar las actuales sanciones y presiones. Y en verdad de reforzaron las sanciones financieras. Se podrá pensar en levantar las sanciones sólo cuando exista la evidencia de un cambio claro e irreversible. Los Jefes de Gobierno de la Commonwealth exhortaron a la comunidad internacional toda a hacer lo mismo, y yo agregaría que esto se aplica especialmente a los países que tienen vínculos comerciales y financieros importantes con Sudáfrica.

En el comunicado emitido en Kuala Lumpur los Jefes de Gobierno reafirmaron que la única justificación de las sanciones contra Sudáfrica era la presión que ejercían en favor de un cambio político fundamental. Es importante destacar que se pueden tomar muchas medidas creativas para impulsar el cambio en Sudáfrica.

Creemos, por ejemplo, que la comunidad internacional debería estar preparada para respaldar y alentar las oportunidades para que los sudafricanos prominentes discutan un futuro sin apartheid. Esto pueden ayudar a romper el aislamiento de la comunidad afrikaaner y a señalar caminos para disipar los temores y la desconfianza que obstaculizan el cambio.

El Canadá ha hecho gastos considerables en iniciativas para reunir a sudafricanos de distintas razas: hemos apoyado a las organizaciones de derechos humanos y de profesionales que trataban de romper las barreras del apartheid y de compensarlas; hemos promovido la idea de una justicia no racista por intermedio de las artes y la cultura populares; hemos ayudado tanto a la corriente principal como a las formas alternativas de los medios de información a las masas con entrenamiento y asesoramiento jurídico para presentar un cuadro verdadero de Sudáfrica; hemos financiado campamentos, conferencias y encuentros de municipalidades no racistas, que tuvieron éxito y fueron eficaces para hacer comprender a los sudafricanos blancos la vida y las esperanzas de sus compatriotas negros; hemos establecido un Fondo para el Diálogo, por la suma de 1.600.000 dólares, a los efectos de apoyar iniciativas que sigan esas directrices, y también hemos desarrollado un programa importante para ayudar a contrarrestar la censura y la propaganda sudafricanas.

Además de todo ello, gastamos anualmente alrededor de 8 millones de dólares en programas educativos, ayuda jurídica y humanitaria a los detenidos y sus familias, apoyo al movimiento sindical y a programas de desarrollo social y económico. El Canadá ha demostrado su disposición a ayudar no sólo con palabras sino de manera concreta.

Debo expresar mi reconocimiento al liderazgo del Sr. Garba, Presidente de la Asamblea General, en el tema que hoy examinamos, en especial en lo que se refiere a los arreglos para la celebración del próximo período extraordinario de sesiones dedicado al apartheid. El Canadá participará en ese período de sesiones, que apreciamos como una oportunidad importante para que la comunidad de las Naciones Unidas demuestre su solidaridad en esta esfera.

En los últimos meses han ocurrido hechos que es necesario tener en cuenta. Entre ellos están las elecciones en Namibia, que liberarán al Territorio del apartheid; ha habido en Sudáfrica algunas demostraciones pacíficas, y se habla mucho, tanto dentro como fuera del país, de diálogo y de la posibilidad de la negociación. Ahora es más importante que nunca mantener la presión internacional en favor del cambio.

Estamos hoy al borde de la esperanza. La importancia de este debate radica en que, al igual que el próximo período extraordinario de sesiones, provee una nueva oportunidad para que la comunidad internacional en su conjunto manifieste su condena del apartheid y exhorte a su pronta y rápida erradicación. Este es un mensaje fundamental para toda la familia humana.

Sr. WILENSKI (Australia) (interpretación del inglés): Las Naciones Unidas han discutido y condenado la política racista de Sudáfrica durante más de 40 años. Sin embargo, a pesar de la voz moral conjunta de la comunidad internacional, el sistema de apartheid - un sistema de injusticia y de racismo institucionalizado contrario a todos los valores civilizados - sigue incólume en ese país y continúan las medidas represivas. Se ha impuesto y vuelto a imponer el estado de emergencia durante más de tres años; se han negado los derechos humanos y políticos básicos a los sudafricanos negros que forman las tres cuartas partes de la población; se sigue llevando a la cárcel y al exilio a dirigentes negros y a otras personas que tratan de expresar su opinión; sigue inalterada la infame Group Areas Act, con su injusticia extravagante del sistema de territorios patrios; siguen intactos también un sistema de educación segregado por motivos raciales, la Population Registration Act y los parlamentos segregados también por motivos raciales.

Hace un año las delegaciones formularon comentarios en este debate plenario sobre algunas medidas de ensayo que estaba tomando el Gobierno sudafricano. Dijimos entonces que cualquiera fuera el cambio, había sido penosa y desalentadoramente lento y que, por bienvenidas que fueran esas medidas, seguían siendo inadecuadas como indicio de un compromiso del Gobierno de Sudáfrica a poner fin al sistema de apartheid.

Debemos reconocer que en las últimas semanas hemos asistido nuevamente a algunas señales alentadoras de posibles cambios. Hemos visto, el 15 de octubre, la liberación incondicional de ocho dirigentes políticos que estaban en prisión, incluido Walter Sisulu. Después de esas liberaciones hemos visto que se celebraron grandes reuniones, que no fueron dispersadas por el Gobierno; y hemos registrado indicios de que puede ser posible un diálogo real entre dirigentes negros y blancos.

Pero aún es demasiado pronto para juzgar si estos movimientos constituyen una señal de cambio real, o si son poco más que medidas superficiales destinadas a debilitar la presión internacional. Hasta ahora lo que hemos visto pueden ser indicios, pero todavía hay muy poco que dé sustancia a la intención de cambiar.

Lo que ahora se necesita del Gobierno de Sudáfrica es que demuestre en los hechos sus primeras palabras tentativas de paz; que demuestre valor e iniciativa para dejar a un lado las políticas desacreditadas y represivas que nunca pueden ser la solución de los problemas políticos y económicos crónicos de Sudáfrica; que demuestre valor e iniciativa para crear las condiciones en que se puedan realizar negociaciones libres sobre el cambio político y constitucional, levantando el estado de emergencia; liberando sin condiciones a Nelson Mandela y a todos los demás prisioneros políticos, y permitiendo la libre expresión y organización política; demostrando valor e iniciativa para poner fin a todo el sistema pernicioso del apartheid y tratando de seguir un sendero pacífico de reconciliación en el interior y en el exterior.

Tras la liberación de Walter Sisulu y sus colegas la sociedad sudafricana no se ha derrumbado ni se ha quebrantado el orden público. Las celebraciones y reuniones que acompañaron a esas liberaciones fueron exuberantes pero ordenadas y no plantearon ningún peligro a la seguridad de la comunidad en general. Los peores temores de la sociedad sudafricana racista no se han cumplido. Se ha hecho una prueba y aparece claro el camino para el Gobierno sudafricano. Ya no se pueden aceptar excusas para no avanzar.

El Gobierno australiano cree que todos los pasos positivos que adopta el Gobierno sudafricano responden a las presiones internas y externas en favor de la reforma. Ello significa que la comunidad internacional continúa desempeñando un papel importante al mantener esas presiones para eliminar el apartheid.

Desde luego, una forma muy eficaz de expresión consiste en la aplicación de sanciones, incluidas las sanciones económicas amplias y obligatorias, que, como se sabe, mi Gobierno está dispuesto a apoyar.

El Gobierno australiano cree que la justificación de las sanciones contra Sudáfrica es la presión que crean en favor de un cambio político fundamental. Su objeto no es humillar a Pretoria, sino llevarlo a la cordura y a la mesa de negociación, y mantenerlo allí hasta que se garantice el cambio de manera irreversible.

Incluso las principales figuras del Gobierno sudafricano han reconocido las presiones de las sanciones sobre la economía del país. El 5 de mayo de este año el Ministro de Finanzas, Barend du Plessis, dijo que era necesario adoptar medidas de austeridad para que las reservas de divisas del país pudieran soportar lo que él denominó "acometida económica contra Sudáfrica". Pocos días después, el extinto Gerhard de Kock, entonces Gobernador del Banco Central sudafricano, reconoció en una alocución pública que las presiones internacionales, en particular las sanciones financieras, habían quebrantado la capacidad de Sudáfrica para lograr un crecimiento económico sostenido. Esa tendencia no se podía revertir sin un "progreso adecuado en la esfera de la reforma política y constitucional". "El futuro económico de Sudáfrica", dijo de Kock, "está vinculado inextricablemente con su futuro político". Así pues, se comprendió el mensaje de las sanciones.

En la reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth, celebrada en Kuala Lumpur el mes pasado, Australia estuvo firmemente de acuerdo con la opinión común de que éste no era el momento para considerar un relajamiento de las sanciones y presiones existentes; que ello debía esperar a que hubiera pruebas de un cambio claro e irreversible y que, mientras tanto, se debían mantener todas las sanciones y medidas existentes.

El Gobierno australiano considera que, en particular, las sanciones financieras del sector privado, de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales han sido y siguen siendo una de las formas más eficaces de presión sobre Pretoria, porque suprimen la corriente de capital nuevo necesario para financiar el crecimiento de Sudáfrica y hacen más difícil apoyar financieramente el aparato gubernamental extremadamente caro del apartheid.

En una reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores del Commonwealth para asuntos del Africa meridional, del que Australia es miembro, y que se celebró en Canberra en agosto de este año, bajo la presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, se pidió la fijación de condiciones más rigurosas para el pago de la deuda; la imposición de nuevas restricciones sobre la financiación comercial y la fiscalización de una prohibición de los préstamos a mediano y largo plazo.

En la reciente reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, celebrada en Kuala Lumpur, también se reconoció la importancia de la presión sobre las transacciones de Sudáfrica con la comunidad financiera internacional y, además, se examinó el desarrollo de nuevas formas de presión mediante la extensión e intensificación de las sanciones financieras, en particular solicitando a todos los bancos y entidades financieras pertinentes la imposición de condiciones más estrictas sobre los préstamos comerciales ordinarios, específicamente mediante la reducción del plazo máximo de crédito a 90 días; y se pidió a los gobiernos pertinentes que dificultaran a Sudáfrica la obtención de créditos suprimiéndole la garantía de los organismos gubernamentales para la obtención de créditos comerciales oficiales y a los fines de los seguros.

Mi delegación toma nota y acoge con satisfacción la inclusión de esas medidas en el nuevo proyecto de resolución relativo a presiones financieras internacionales sobre la economía de apartheid de Sudáfrica, que habremos de considerar dentro de pocos días.

Como resultado de los debates en la reunión del Commonwealth, el Gobierno de Australia se ha ofrecido a proveer una financiación inicial sustancial para un organismo independiente que examine los vínculos financieros internacionales

de Sudáfrica en forma regular, que informe al respecto y que reúna y publique información fáctica sobre las corrientes financieras que se dirigen a Sudáfrica y las políticas que se aplican con ese país en la materia.

Al margen de esto Australia adopta una posición manifiesta y decidida contra el apartheid y sus injusticias en toda una gama de esferas, en algunos casos en forma individual y en otros en compañía de distintos países que piensan en forma similar.

Algunas de nuestras medidas se han dirigido particularmente a los sudafricanos blancos, para hacerles comprender el costo personal del apartheid y alentarlos a ser instrumentos de cambio dentro de Sudáfrica: la prohibición de realizar intercambios deportivos representativos entre Australia y Sudáfrica; el cese de los vínculos aéreos y el retiro de nuestros servicios consulares para la emisión de visas.

Otras medidas tienen un propósito más amplio y se han tomado en conjunto con nuestros asociados del Commonwealth. Australia ha aplicado todas las medidas convenidas por los dirigentes del Commonwealth en Nassau, en octubre de 1985, y en Londres, en 1986. Todas estas medidas ya están incorporadas en la legislación y la política australianas.

Creemos que también hay medidas positivas que pueden tomar los gobiernos para alentar y apoyar el cambio en Sudáfrica y para fortalecer la posición de la comunidad internacional contra el apartheid.

Por ejemplo, desde 1983 el Gobierno australiano ha auspiciado un amplio programa de visitas que permite a los opositores prominentes del apartheid visitar Australia y debatir cuestiones con los organismos del Gobierno, grupos privados y medios de información.

También mantenemos una amplia gama de contactos con los estamentos representativos de la opinión negra, tanto en Sudáfrica como en Australia, donde el Congreso Nacional Africano y el Congreso Panafricanista de Azania poseen oficinas. Dentro de Sudáfrica, Australia mantiene una gama extensa y creciente de contactos con el movimiento democrático de masas, las iglesias, los sindicatos, los grupos profesionales y los muchos otros grupos de derechos humanos y comunitarios que tan valiente y consecuentemente desafían a las fuerzas del apartheid.

El Gobierno australiano también ha ampliado su asistencia para el desarrollo a fin de ayudar a esos países a hacer frente a la desestabilización militar y económica que realiza Sudáfrica como resultado del apoyo que brindan aquéllos a la campaña internacional contra el apartheid, y financia amplios programas de educación y capacitación para sudafricanos que se encuentran en inferioridad de condiciones a causa del apartheid.

No cabe dudar de la decisión de las Naciones Unidas de poner fin al apartheid, aunque hasta ahora no haya conducido al logro de ese objetivo.

Pero, inevitablemente, los días del apartheid están contados; inevitablemente, ha de prevalecer la justicia.

No podemos ni debemos considerar estos debates simplemente como rituales iterativos. Debemos mantener la presión. Sudáfrica debe recibir un mensaje inequívoco de que las políticas del apartheid no pueden ni deben ser toleradas. Son un anatema para los preceptos fundamentales del mundo civilizado.

Sr. DOWEK (Israel) (interpretación del inglés): Hay temas sobre los cuales las posiciones que uno adopta y las creencias que uno tiene son tan evidentes, tan naturales y tan claras que no se siente la necesidad de buscar nuevos enfoques ni nuevas formulaciones para expresar su posición. Este el caso de mi delegación frente al apartheid.

Mi delegación declara con energía, sin la más mínima vacilación ni reserva mental, que Israel y el pueblo judío rechazan y condenan el apartheid, de la manera más categórica e inequívoca, como ideología y como sistema político. Juntos, con toda la comunidad de naciones, exhortan a Sudáfrica a abolir el apartheid, a desistir de cualquier tipo de discriminación racial y a conceder igualdad de derechos a todos sus ciudadanos: negros, blancos y de color. Israel y el pueblo judío le dicen a Africa y al mundo con todo vigor: estamos junto a ustedes en la justa lucha para eliminar el apartheid y todas las formas de discriminación racial. Nuestra actitud no se inspira en consideraciones políticas o tácticas. Es incondicional y absoluta. Es sólo nuestro deber como seres humanos dignos e ilustrados. Es parte de nuestro ser interior, y refleja nuestras creencias más profundas. Apoyamos y seguiremos apoyando a todos los pueblos que luchan por la justicia y la igualdad social, más allá de consideraciones políticas e independientemente de su posición con respecto a nuestra lucha por la supervivencia nacional.

Desde tiempos inmemoriales, Israel y el pueblo judío abrigan una repulsión y un aborrecimiento atávicos a todas las formas de discriminación racial. Siempre han estado y seguirán estando a favor de la igualdad social, económica y política de todas las razas.

El judaísmo es, en realidad, la primera y más antigua de las religiones monoteístas, de la cual provienen el cristianismo y el islam. Es la religión que dio a la humanidad los Diez Mandamientos y la mayor parte de las normas y los valores que rigen el mundo civilizado hasta el día de hoy, mucho antes que nadie pensara en aprobar y compilar instrumentos humanitarios. El pueblo que trajo al mundo el mensaje divino de que los hombres - todos los hombres - han sido creados a imagen de Dios y son sus hijos amados por igual no puede sino experimentar la mayor repugnancia por todas y cada una de las manifestaciones de racismo. Históricamente, el pueblo judío ha estado siempre a la vanguardia de todas las luchas por la libertad, la igualdad y la paz. Ha sufrido más que cualquier otro pueblo sobre la faz de la Tierra desde el más tenebroso racismo y las peores formas de discriminación racial que culminaron en el atroz holocausto de 6 millones de judíos durante la segunda guerra mundial. Además, desde los albores de la historia, el pueblo judío ha sido y sigue siendo un pueblo étnicamente multirracial y una sociedad que va desde la palidez del blanco hasta el negro del ébano, pasando por la más amplia gama de todos los matices posibles. Ninguna consigna, ninguna resolución de las Naciones Unidas, ninguna arenga incendiaria puede cambiar estos hechos patentes.

Con gran pesar mi delegación tiene que señalar que la justa y noble lucha contra el apartheid y la discriminación racial es aprovechada nuevamente en forma vergonzosa, para la desgraciada jihad diplomática contra Israel y el pueblo judío. Año tras año, en relación con este tema del programa algunas delegaciones, que disponen, según parece, de una influencia política irresistible, hacen esfuerzos constantes pero bastante infructuosos para equiparar el judaísmo y el sionismo con el apartheid y la discriminación racial. Consiguieron hacer aprobar una serie de resoluciones patentemente tendenciosas y calumniosas, singularizando a Israel en relación con Sudáfrica. Además, dejando totalmente de lado el más mínimo sentido común y los hechos bien documentados, tratan de crear la impresión de que la situación que prevalece en ese país es similar a la que impera en Judea, Samaria y el distrito de Gaza. Mi delegación no estima necesario enzarzarse en un debate con esas delegaciones, como lo hizo en las comisiones pertinentes. Sus objetivos y tácticas son tan traslúcidos y evidentes que no necesitan comentario ni refutación.

En realidad, mi delegación prefiere dirigirse a las delegaciones africanas y, por su intermedio, a los pueblos de Africa y a todos los pueblos y gobiernos que luchan auténticamente por eliminar el apartheid de la faz de la Tierra y se niegan a dejarse manipular por maniobras antisemitas. Israel espera fervientemente que no se permita a nadie debilitar ni manchar la noble causa de la lucha contra el apartheid utilizándola indebidamente como un objeto de propaganda o como un instrumento para promover otras formas de racismo.

El apartheid es un mal demasiado grande como para que se lo manipule con cinismo. El apartheid es la escoria de la humanidad. El apartheid es un flagelo que hay que arrancar de raíz, junto con todas las otras formas de racismo, antisemitismo - y me refiero al odio al judío - y todas las formas de discriminación por motivos étnicos, raciales o religiosos. El racismo, como el terrorismo, es indivisible. No podemos oponernos a él en una parte del mundo y apoyarlo o tolerarlo en otra. No se puede condenar la discriminación racial contra el pueblo y la raza propios e instigar la discriminación racial contra otros pueblos y razas.

El sionismo - el movimiento de liberación nacional del pueblo judío - y el racismo son cosas opuestas. El racismo es lo contrario absoluto de todo lo que defiende el pueblo de Israel: la tradición y la historia judías, la Tora y los valores morales del judaísmo, de los cuales proviene el sionismo. No es una coincidencia que quienes tienen la osadía de hablar en el mismo tono de racismo, sionismo y nazismo son los mismos que defienden abiertamente las ideas racistas y antisemitas y rechazan expresamente los dos símbolos más salientes del sionismo: el derecho del pueblo judío a regresar a la tierra de Israel y el concepto mismo de democracia, genuina, verdadera democracia, como la piedra angular de la libertad y el progreso social.

Muchos de ellos tienen un largo historial de violaciones de los derechos humanos de sus ciudadanos. Algunos han mantenido hasta hace diez años la esclavitud como sistema social jurídico; sí, la esclavitud, la compra y venta de seres humanos como si fuera ganado. Uno de ellos incluso empleó gas mortífero en su represión implacable de una de sus minorías indefensas, produciendo miles de víctimas inocentes.

Quiero pasar ahora a las acusaciones contra mi país. Los vínculos diplomáticos con Sudáfrica y sus relaciones comerciales, muy limitadas, no suponen de ninguna manera que apoyemos o condonemos el apartheid. El Gobierno de Israel ha expresado reiterada y firmemente al Gobierno sudafricano su rechazo total del apartheid y de toda reglamentación basada en la discriminación racial. Israel no ha dejado nunca de pedir a Sudáfrica que derogue todas las medidas que pongan trabas a las libertades fundamentales de todos sus ciudadanos. Además, no es un secreto que las relaciones económicas de Israel con Sudáfrica son relativamente insignificantes. Sus inversiones representan el 0,1% de las inversiones totales en Sudáfrica. Permítaseme que recuerde a la Asamblea General que queda un 99,9% que sigue inexplicado. En cuanto al comercio, las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) muestran de forma irrefutable que Israel representa menos del 0,5% del volumen total de exportaciones sudafricanas y el 0,75% de sus importaciones. Las mismas estadísticas muestran que los socios comerciales de Sudáfrica están dispersos por doquier: en Europa, en América, en Asia, en el mundo árabe, en el bloque soviético e incluso en África. En total, hay 140 socios comerciales de Sudáfrica, y no 13 como quieren hacernos creer algunos informes de las Naciones Unidas.

Sin embargo, la maquinaria árabe de propaganda sólo singulariza a Israel y lo presenta como partidario del apartheid. No es Israel el que vende petróleo a Sudáfrica, porque lamentablemente no lo tiene. Los estudios del Shipping Research Bureau de Amsterdam confirman más allá de toda duda que las importaciones sudafricanas de petróleo proceden de los países árabes y su porcentaje aumenta sin cesar. El Sr. T. Froysnos, que era Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega en 1985, señaló estos hechos incontrovertibles en una declaración ante el Parlamento noruego, diciendo:

"El 95% del petróleo suministrado a Sudáfrica procede de los Estados árabes del Golfo Pérsico, la mitad en embarques directos."

A pesar del silencio complaciente de la comunidad mundial, es bien sabido que ese comercio anual asciende a miles de millones de dólares. Sin embargo, los países árabes están a la vanguardia de quienes ejercen una insufrible presión en todas partes para singularizar a Israel en relación con Sudáfrica y para que se aprueben resoluciones condenando a Israel una y otra vez. Eso no tiene nada que ver con la lucha contra el apartheid ni contra el flagelo del racismo. Al difundir la "Gran Mentira", el mito de una "alianza" imaginaria entre el apartheid y el sionismo, tratan, sin éxito, de dar una imagen espuria de Israel, imagen que lo coloca al margen de las naciones civilizadas. La realidad es distinta; es mucho más sencilla y callada. A este respecto, Israel no es mejor ni peor que cualquier otro país. El hecho de singularizar a Israel y de aprobar resoluciones sin fundamento contra Israel es un ejemplo más de la aplicación de un doble patrón, o mejor diría de la ausencia de patrones, que impone el bloque árabe a la comunidad mundial, en sus esfuerzos incansables por debilitar la posición internacional de Israel.

Los rituales antiisraelíes que se presencian en estos recintos, inspirados por los países árabes, serían ridículos si no socavaran la justa lucha contra el apartheid ni se transformaran en una verdadera caricatura que, siguiendo la "verdad móvil" y el "doble pensar" de Orwell, no sólo obligan a las personas a decir lo contrario de lo que saben que es cierto, sino que incluso les hace pensar lo contrario de lo que todos saben que es cierto.

Los trágicos acontecimientos de Sudáfrica, que cada día cobran su cuota en vidas humanas, no pueden sino mover a Israel a pedir una vez más que se ponga fin al sistema racista de apartheid. Una política basada en la discriminación racial sólo puede conducir a la inestabilidad, al derramamiento de sangre y al sufrimiento de inocentes. Sólo las sociedades basadas en la igualdad y la dignidad humana garantizan la paz, la seguridad y el bienestar de sus miembros.

Esta posición disfruta del más amplio apoyo, no sólo en Israel sino también en el pueblo judío en general. La comunidad judía de la propia Sudáfrica siempre ha estado en contra del apartheid y hace poco ha pedido oficialmente una vez más su eliminación.

El Congreso Mundial Judío declaró solemnemente en su reunión celebrada en Viena que

"Reafirma la dedicación del mundo judío en general a la lucha contra todas las formas de racismo y discriminación racial, incluido el viejo flagelo del pueblo judío, el antisemitismo, y su forma estatalmente instituida, el apartheid. Recuerda que su lucha contra el racismo y la discriminación racial es uno de los objetivos principales de la creación del Congreso Mundial Judío en 1936, de conformidad con el gran acervo ético y moral del judaísmo."

Israel abriga la esperanza de que el Gobierno de Sudáfrica, al emprender el largo camino de la paz y el diálogo, evite la intolerancia y cree las condiciones que permitan a su pueblo vivir en plena igualdad, mútuo respeto y paz. Para Israel, la única solución posible, la única solución que puede traer la paz y la armonía a todos los sectores de la población sudafricana, es la abolición total del apartheid mediante ley y la erradicación, de la vida diaria de Sudáfrica, de todas y cada una de las formas de discriminación. También cree Israel que hay que animar al Gobierno sudafricano a avanzar en la dirección de un diálogo permanente y constructivo a nivel nacional e internacional.

El 11 de agosto de 1985, el Sr. Shimon Peres, en su calidad de Primer Ministro en aquel momento, emitió una declaración oficial manifestando que el Gobierno israelí se oponía sin reservas a la política de apartheid de Sudáfrica, que el apartheid era totalmente contrario a los propios cimientos en que se fundamenta la vida judía y que Israel no estaba de acuerdo con ningún tipo de discriminación basada en la raza, la religión o el color, o por cualquier otro motivo.

Desde entonces, esta firme posición ha sido reiterada en decisiones y declaraciones al más alto nivel del Knesset y del Gobierno israelíes. Desde esta misma tribuna el actual Primer Ministro, Sr. Yitzhak Shamir, dijo:

"Estas y otras cuestiones siguen sin resolverse y exigen una atención seria y responsable. La primera se refiere al repugnante dominio del apartheid en Sudáfrica. Israel, creado sobre valores fundamentales morales y democráticos, no puede permanecer silencioso ante la discriminación racial, independientemente de donde ocurra. Rechazamos y condenamos el apartheid como sistema político, social y económico."
(A/41/PV.16, pág. 61)

En opinión de Israel, el apartheid no se puede reformar y debe ser abolido de una vez.

"Israel cree, además, que la violencia no es el camino de la reforma en Sudáfrica. Tenemos que fomentar con urgencia un clima que facilite una solución política si hemos de evitar el caer aún más en el caos, el sufrimiento y el derramamiento de sangre. Esperamos que los dirigentes responsables de todas partes actúen para generar ese clima y que el Gobierno de Sudáfrica comience negociaciones capaces de satisfacer las aspiraciones políticas auténticas de todos los sudafricanos ..." (Ibid.)

Hace unos pocos días el Presidente Haim Herzog dijo:

"Israel ha denunciado y sigue denunciando la insensata política de apartheid. Ella contraviene los principios de Israel como Estado democrático y especialmente la Tora y la tradición judía. El Dr. Herzl escribió hace muchos años, en 1902, que después de lograr éxito en sus esfuerzos por liberar al pueblo judío dedicaría su tiempo a la liberación de la nación africana. Sin embargo, con la hipocresía que caracteriza el tratamiento de la cuestión de Sudáfrica y sus vinculaciones con Israel, la aplicación en el mundo de un doble patrón alcanza nuevas dimensiones."
El firme compromiso de Israel con la lucha en contra del apartheid y el racismo no es más que un reflejo lógico, en los tiempos modernos, de las antiguas creencias del pueblo judío, que datan del mismo comienzo de su historia milenaria, tal como se consagra en sus más sagradas enseñanzas:

"¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano? (La Sagrada Biblia, Malaquías, 2:10)

"¿Por qué el Creador formó toda vida de un único antecesor? Para que las familias de la humanidad no dominaran unas a las otras, en la creencia de que ellas provienen de un progenitor superior, y para que todos reconozcan su parentesco común en la familia humana colectiva."

(El Talmud, Tosefta Sanhidrin, 8:4)

Para concluir, voy a agregar un axioma fundamental que deseo que nuestros amigos africanos nunca olviden, y aquí cito nuevamente al ex Primer Ministro de Israel, Sr. Peres, quien expresó en una declaración formulada ante miembros del Parlamento británico:

"Israel jamás hará concesión alguna frente al apartheid, ni tolerará ningún tipo de discriminación racial. El judío que lo hiciera dejaría de ser judío. Así es de sencillo."

Sr. YADAV (Nepal) (interpretación del inglés): El debate anual sobre este tema en la Asamblea General proporciona a la comunidad internacional una oportunidad para renovar su solidaridad con el pueblo mayoritario de Sudáfrica en su lucha por la igualdad, la libertad y la justicia. A lo largo de los años la Asamblea General ha examinado la situación en Sudáfrica y ha adoptado resoluciones que condenan al apartheid como crimen de lesa humanidad. La Asamblea ha denunciado la brutal represión de la población mayoritaria del régimen racista sudafricano. Pero, a pesar de todo ello, el régimen racista continúa haciendo caso omiso de la opinión pública mundial y persiste en su política de apartheid, universalmente condenada.

La evolución reciente de las relaciones internacionales ha aumentado la esperanza de una solución pacífica de los conflictos regionales. En el Africa meridional, el proceso de la independencia de Namibia está en marcha. La presión internacional ha sido una de las razones importantes que han persuadido a Sudáfrica de la necesidad de aceptar el acuerdo sobre Namibia. La comunidad internacional debe permanecer vigilante hasta que Namibia surja como un país plenamente independiente. Namibia representa un ejemplo de lo que la comunidad internacional, actuando de consuno, puede hacer para obligar a Sudáfrica a cambiar su política universalmente condenada.

El actual clima de las relaciones internacionales ofrece la mejor oportunidad para aumentar la presión sobre Sudáfrica. Como menciona el informe del Comité Especial contra el Apartheid, las sanciones y el boicoteo están causando dificultades al régimen minoritario sudafricano. Las medidas adoptadas hasta ahora por los países del mundo contra Sudáfrica no están coordinadas. Aún así, los dirigentes del régimen minoritario han empezado a hablar de reformar el apartheid para crear una nueva Sudáfrica. El Gobierno sudafricano ha tomado recientemente algunas medidas positivas. En este sentido, deseo mencionar la liberación de ocho presos políticos con condenas de larga duración. Pero lo cierto es que el apartheid no puede ser reformado; debe ser eliminado totalmente.

La liberación del Sr. Walter Sisulu y otros siete dirigentes del pueblo combatiente de Sudáfrica ha sido recibida con agrado por todos. Pero muchos otros dirigentes del pueblo, incluido Nelson Mandela, siguen encarcelados. Muchos de ellos con sentencias a cadena perpetua, sólo porque tuvieron el valor de hablar en contra del apartheid y en favor de la igualdad y la justicia. La brutalidad policial contra la disensión política no ha mermado, ni se han levantado las medidas de proscripción de quienes profesan esa disensión. Los grupos armados siguen aterrorizando a los opositores al apartheid. Apenas en septiembre de este año, el régimen racista celebró elecciones para un parlamento segregado, a pesar de la oposición abrumadora a dichas elecciones. Aún están vigentes las leyes discriminatorias.

Estos hechos evidentes revelan la duplicidad de las autoridades sudafricanas. A menos que el Gobierno libere a todos los detenidos políticos, derogue todas las leyes discriminatorias y represivas y ponga término al estado de emergencia, sería prematuro esperar un cambio verdadero en Sudáfrica. Sólo medidas de ese tipo pueden asegurar al mundo que el Gobierno sudafricano habla con seriedad cuando se refiere a una nueva Sudáfrica.

El régimen racista está siendo sometido a una presión creciente, tanto dentro de Sudáfrica como por la comunidad internacional. A pesar de la represión, cada vez más gente habla en contra del apartheid en Sudáfrica. Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los heroicos hombres, mujeres y niños de Sudáfrica que han puesto todo en juego en aras de la libertad, la justicia y la dignidad. Ellos sueñan con una Sudáfrica democrática y no racial. Los dirigentes de la población oprimida han reiterado una y otra vez su dedicación a este objetivo, que puede ser logrado si el régimen minoritario está dispuesto a dismantelar las barreras que se oponen al comienzo de un diálogo auténtico con los dirigentes de la población mayoritaria. El pueblo combatiente de Sudáfrica ha hecho grandes sacrificios en aras de este sueño. La comunidad internacional debe darle un firme apoyo, en todas las formas posibles, para permitirle alcanzar este noble objetivo.

También quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los grandes sacrificios hechos por los Estados de la línea del frente. A pesar de la campaña de desestabilización y agresión llevada a cabo por el régimen racista, no han cedido en su apoyo a la mayoría combatiente de Sudáfrica.

El régimen de Pretoria no muestra voluntad alguna de negociar con los dirigentes de la población mayoritaria para establecer una sociedad democrática y no racial en Sudáfrica. La única alternativa que le queda a la comunidad internacional para obligar a Sudáfrica a que escuche la voz de la razón es la imposición de sanciones globales y obligatorias contra el régimen racista. Como mencioné anteriormente, incluso un boicot no coordinado y las sanciones limitadas han producido algunos resultados positivos. Las medidas tomadas por los países nórdicos merecen un reconocimiento especial. El embargo de petróleo debe ser reforzado y controlado estrictamente. Del mismo modo, deben eliminarse con urgencia las escapatorias que se observan en el embargo de armas. El embargo comercial y las medidas de retiro de inversiones adoptadas por determinados países han de tener efectos mucho mayores si se coordinan y normalizan. Lo mismo puede decirse con respecto al boicot cultural y deportivo. Sólo las medidas coordinadas de la comunidad internacional pueden obligar al régimen de Pretoria a dismantelar el apartheid, allanando así el camino para el establecimiento de una sociedad en la que todos tengan iguales derechos y oportunidades.

Para terminar, quiero dejar constancia del profundo agradecimiento de mi delegación por la valiosa labor llevada a cabo por el Comité Especial contra el Apartheid. Este Comité ha estado a la vanguardia de la campaña contra el régimen de Pretoria y ha coordinado de manera eficaz la lucha internacional contra el apartheid. Mediante esa labor, el Comité ha prestado una ayuda invaluable para lograr una mayor conciencia internacional en contra del sistema criminal del apartheid.

Sr. PHOOFOLO (Lesotho) (interpretación del inglés): La Asamblea General ha examinado el problema del apartheid desde hace decenios. El carácter inhumano de la política de apartheid ha sido analizado y sus atrocidades han sido catalogadas. Como consecuencia de ello, ha sido rechazado por la comunidad mundial como una afrenta a todas las normas de la sociedad civilizada y condenado universalmente como amenaza a la paz internacional y como crimen de lesa humanidad.

La codificación de la discriminación racial en la legislación de Sudáfrica, que constituye la esencia del apartheid, ha reducido incluso al poder judicial de ese país de su noble condición de defensor de los derechos del pueblo a la ignominia de ser el que pone en práctica la opresión y la injusticia.

A lo largo de los años hemos escuchado de qué manera los derechos humanos fundamentales, que en todas partes son considerados como algo natural, todavía le son negados a la población mayoritaria de Sudáfrica, con inclusión del derecho a participar en la vida política de su país, y cómo la mayor parte de quienes deciden defender sus derechos son sometidos a la brutalidad y la humillación en virtud de las leyes del apartheid, lo que incluye la tortura, el encarcelamiento y hasta la ejecución.

Hemos sido testigos de la forma en que el Gobierno sudafricano empleó diversas medidas bien calculadas para reforzar la posición de privilegio de la población minoritaria blanca en ese país. La imposición a la población negra de Sudáfrica de la denominada educación bantú, que es inferior a la que se brinda a los blancos, tenía el propósito especial de perpetuar la situación miserable de la población negra, que como grupo depende totalmente de sus amos blancos.

Pero la culminación de la política de apartheid fue la balcanización de ese país en bantustanes, traicioneramente destinados a modificar la composición de la población de Sudáfrica para que fuera favorable a los blancos en forma abrumadora. Millones de negros de Sudáfrica fueron sistemáticamente privados de su ciudadanía y algunos fueron desalojados de las ciudades por la fuerza, sólo para ser reubicados en alejados enclaves desérticos llamados territorios patrios, desperdigados en torno a la periferia del territorio de Sudáfrica. Los arquitectos del apartheid nunca se preocuparon por la inmoralidad de comprimir a 25 millones de la población negra sudafricana en el 13% del territorio de Sudáfrica, mientras que se reserva el 87% de la tierra más fértil para una minoría de sólo 5 millones de blancos. No cabe hacer especulaciones acerca de los fines políticos de esa actitud inhumana.

En Lesotho el apartheid es una experiencia cotidiana, una realidad que enfrentamos todos los días como nación y que afecta en todo momento las vidas de las familias y los individuos por igual. Por ser un país mediterráneo, completamente rodeado por Sudáfrica, Lesotho no puede eludir alguna forma de interacción social e interdependencia económica con ese país. Una enorme mayoría de nuestra mano de obra depende de las minas y otras industrias sudafricanas para lograr empleo. Casi todas nuestras exportaciones necesariamente tienen que atravesar Sudáfrica y dependemos de los puertos, las carreteras y el sistema ferroviario de ese país. Tenemos parientes más allá de la frontera de Sudáfrica y cuando hay inestabilidad en dicho país, Lesotho se convierte en el lugar más cercano de asilo para los refugiados sudafricanos.

Como es bien sabido, la dependencia histórica de Lesotho con respecto a Sudáfrica fue heredada de la era colonial, cuando nuestros colonizadores estaban profundamente convencidos de que Lesotho en algún momento se integraría en una República de Sudáfrica más grande.

Pero que no quepan dudas acerca de la coherencia y claridad de la política de mi país en cuanto al sistema de apartheid. Rechazamos categóricamente toda idea de que el sistema de apartheid puede ser reformado porque estamos convencidos de que este sistema inhumano, que con justicia ha sido universalmente condenado como un crimen de lesa humanidad, debe ser desmantelado y desarraigado urgentemente en todas sus formas y manifestaciones.

Seguimos fieles a nuestras obligaciones para con los refugiados y otras personas desplazadas del Africa meridional, y nuestra adhesión a las convenciones de ese agosto órgano sigue incommovible. Al expresar nuestro deseo de que haya un cambio pacífico para lograr una Sudáfrica democrática seguimos exhortando a Sudáfrica a que cumpla con su obligación de crear las condiciones básicas conducentes al diálogo, incluyendo la liberación de todos los presos políticos, la eliminación de la proscripción de organizaciones políticas, que facilite el regreso sin condiciones y de modo pacífico a sus hogares a todos los exiliados y el levantamiento del estado de emergencia.

Si bien comprendemos la indignación del mundo ante la aversión de Sudáfrica a desmantelar el apartheid, y la necesidad de ejercer presión, hemos admitido públicamente nuestra incapacidad de imponer sanciones económicas contra Sudáfrica debido a nuestra realidad geopolítica, aunque igualmente, hemos dejado en claro que no nos opondremos a la acción de aquellos miembros de la comunidad internacional que están en condiciones de hacerlo. Lo único que siempre hemos pedido es que se consideren nuestras circunstancias especiales y que la comunidad internacional nos ayude a hacer frente al inevitable impacto adverso que esas sanciones tendrán sobre nuestras economías.

Para nosotros, los del Reino de Lesotho, la participación en el movimiento global de resistencia a la política de apartheid de Sudáfrica es un asunto que no podemos evitar. Su Majestad el Rey Moshoeshe II, al dirigirse hace pocas semanas a esta Asamblea durante este período de sesiones lo expresó adecuadamente cuando dijo:

"A nuestros padres fundadores les debemos el compromiso de seguir diciendo que no debiera haber discriminación entre nuestros respectivos ciudadanos; como Gobierno, les debemos a todos los pueblos negros, incluidos los basutos, el de unirnos a esta causa común con todo lo que tengamos a nuestra disposición." (A/44/PV.26, pág. 14-15)

El Gobierno de Sudáfrica sigue desafiando todos los esfuerzos internacionales para producir un cambio pacífico hacia una democracia verdadera en ese país y continúa desconociendo las decisiones y resoluciones de este órgano mundial en ese sentido, incluyendo la Declaración Universal de Derechos Humanos, que reconoce que todo ser humano tiene los mismos derechos inalienables independientemente de su raza, color o creencia religiosa.

Estamos convencidos de que la Asamblea General en este cuadragésimo cuarto período de sesiones no cumpliría su responsabilidad histórica si no expresara una vez más su condena irrestricta a la constante brutalidad del apartheid de Sudáfrica y si no reafirmara su total apoyo al pueblo sudafricano y a sus auténticos dirigentes en la legítima lucha por la erradicación total de ese sistema injusto, así como para que se establezca una sociedad democrática en la que todo el pueblo pueda gozar los mismos derechos humanos fundamentales.

La Asamblea, ahora más que nunca, tiene la oportunidad singular de promover el avance en la causa de la libertad y de la justicia en Sudáfrica mediante la intensificación de la presión sobre el Gobierno de Pretoria para acelerar el proceso de dismantelar el apartheid. Esta oportunidad singular va acompañada por la crisis irreversible que encara ahora el apartheid de Sudáfrica, que ha sido precipitada en parte por la efectividad de las presiones ejercidas por la comunidad internacional sobre ese país.

El aumento de los movimientos masivos democráticos en el país y el creciente consenso, inclusive entre la población blanca del país, de que el apartheid es perjudicial e inaplicable para el bienestar de todos está comenzando a conmover al Gobierno sudafricano a percibir que el apartheid no podrá sostenerse más en contra de la voluntad del pueblo sudafricano. Las aventuras militares han encontrado resistencia y todos los arreglos políticos tendientes a realizar reformas cosméticas para soslayar las exigencias del pueblo sudafricano de tener una sociedad democrática han experimentado un funesto fracaso dando pruebas así de la validez del juicio de la comunidad mundial en cuanto a que el apartheid no puede ser reformado.

En Sudáfrica se está dando una situación que debe ser analizada correctamente y observada en su perspectiva real. Los dirigentes del partido nacionalista gobernante han cambiado recientemente sus posiciones de poder en

ese país. Hemos apreciado con interés las promesas de cambio que ha hecho pública la nueva dirección. Nos enteramos de que han sido puestos en libertad ocho presos políticos al cabo de una larga detención. Nos hemos enterado también de la aparente disminución de la represión violenta de las demostraciones políticas. Sin embargo, fuera de esto y de la liberación de un puñado de presos políticos las demás cosas que constituyen el apartheid siguen firmes.

Hemos tomado nota con preocupación de que si bien la nueva dirección exhorta públicamente a negociar, Nelson Mandela y la mayoría de los demás líderes verdaderos del pueblo negro sudafricano siguen encarcelados. Asimismo, estamos sumamente perturbados por el hecho de que los pocos que han sido liberados ahora aún continúan sujetos a severas restricciones y que las organizaciones políticas que abarcan a las masas populares aún están proscritas. Estamos convencidos de que la situación actual sigue creando severos problemas para que exista una atmósfera conducente al diálogo y a las negociaciones.

Como si el pueblo negro de Sudáfrica tuviera algo por lo que sentirse agradecido al Gobierno sudafricano por haber liberado a algunos presos políticos, los simpatizantes del apartheid han comenzado a propugnar la moderación por la comunidad internacional en la aplicación de presiones sobre Sudáfrica, citando esta reciente liberación de presos y las promesas verbales como prueba de la existencia de un nuevo impulso para la erradicación del apartheid.

No cabe duda de que esas bellas palabras y promesas sólo indican la intención de reformar el sistema de apartheid. El pueblo de Sudáfrica pide la erradicación total del apartheid y del racismo en todas sus formas. Sobre todo, si el Gobierno de Sudáfrica está seriamente llamando a la reconciliación y al diálogo nacionales, y si los dirigentes del pueblo negro siguen sometidos a restricciones o a prisión creemos que es difícil que en realidad estén dadas las condiciones para que puedan realizarse negociaciones genuinas.

Tampoco podemos olvidar que el pueblo de Sudáfrica ya ha oído esas promesas. La Asamblea recordará que hace algunos años un dirigente sudafricano, J. B. Vorster, enfrentado a una creciente presión internacional, pidió al mundo un plazo de seis meses para aplicar los cambios necesarios en

Sudáfrica, pero empleó ese plazo para aumentar su dominio absoluto sobre Namibia. No hizo nada para satisfacer las aspiraciones del pueblo negro de Sudáfrica.

En la vanguardia de esta lucha contra el apartheid está el Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas, al cual rendimos un homenaje especial por sus encomiables esfuerzos al preparar un informe excelente y por el papel fundamental que ha desempeñado llevando a la atención mundial la continua brutalidad del apartheid. Una vez más el Comité Especial contra el Apartheid ha cumplido con su deber en el desempeño de su noble mandato.

Como en años anteriores, el informe del Comité Especial contra el Apartheid es un catálogo de situaciones de incesante opresión ejercida por el Gobierno sudafricano sobre la población mayoritaria de ese país. Nos enteramos de la continuación de los juicios políticos, de las sentencias de muerte y de las ejecuciones, de la expulsión forzosa de la población, de los escuadrones de la muerte, de las proscipciones y de la censura de prensa.

A esta altura, permítaseme felicitar al pueblo de Namibia en la oportunidad de celebrar sus primeras elecciones nacionales. Esperamos que esas elecciones en realidad sean libres y justas y que todos los partidos aceptarán el veredicto de las urnas.

Aunque la Asamblea General se reúne este año en un ambiente que se caracteriza por la mejora de la situación política mundial debido a la disminución de las tiranteces internacionales y por el deseo aparente de resolver de modo pacífico las controversias, como se manifestó en el relajamiento de las relaciones entre el Este y el Oeste, el anacronismo del apartheid continúa siendo fuente de tirantéz y una amenaza a la paz y la estabilidad en la subregión del Africa meridional.

Es nuestra sincera esperanza que a la luz del mejoramiento que se observa en la situación mundial el problema de Sudáfrica se vea ahora fuera del contexto del enfrentamiento entre el Este y el Oeste y que los movimientos de liberación en ese país sean considerados por todos como las organizaciones legítimas que luchan verdaderamente por los derechos innatos de su pueblo.

Lesotho comparte la esperanza universal de un cambio pacífico a una sociedad democrática y estable en Sudáfrica. Creemos que todos nosotros en la comunidad internacional tenemos la responsabilidad de ayudar a la creación de oportunidades para el diálogo que conduzca a un cambio pacífico en ese país, para lo cual no debemos dejar de aprovechar todas las oportunidades que se presenten. Debe ser apoyada y alentada la actitud política prevaleciente en Sudáfrica, caracterizada por el crecimiento de movimientos democráticos y el consenso cada vez mayor entre toda la población de Sudáfrica, tanto blancos como negros, de que el apartheid es improcedente.

Estamos convencidos de que si el Gobierno sudafricano procede al levantamiento del estado de emergencia, libera a todos los presos políticos y permite a la población negra su derecho a reunirse libremente en torno de organizaciones políticas de su elección, se habrá creado el clima necesario que facilite las oportunidades conducentes al diálogo y al logro por el pueblo de Sudáfrica de su visión y de su aspiración a una Sudáfrica futura democrática y pacífica.

Nos complace saber que los movimientos de liberación sudafricanos no están aferrados a la lucha armada y que su recurso a medios violentos fue la respuesta a la violencia del apartheid y al rechazo por el Gobierno sudafricano de todas las posibilidades de un diálogo pacífico. Fue el Sr. Oliver Tambo, dirigente del Congreso Nacional Africano (ANC) actualmente exiliado, quien en enero de este año dijo lo siguiente en Lusaka:

"No somos esclavos de la lucha armada y estamos hoy tan dispuestos como en el pasado a participar en cualquier proceso político significativo para alcanzar el objetivo de una democracia no racial."

Fue el propio Nelson Mandela - dirigente con el que todos estamos familiarizados - quien ya en 1961, al formular un llamamiento a los dirigentes gobernantes así como los partidos de oposición de Sudáfrica, expresó:

"Ninguno de nosotros puede estar satisfecho de esta crisis en desarrollo. Por nuestra parte, como dirigentes de los africanos, hemos presentado propuestas serias para salir de la crisis. Hemos hecho un llamamiento al Gobierno para que convoque sin demora una convención nacional elegida de representantes de todas las razas y le encomiende la tarea de elaborar una nueva constitución para este país, que sea aceptable para todos los grupos raciales."

Nos corresponde ahora a todos nosotros acordar el derrotero definitivo que ayude al pueblo de Sudáfrica a construir un futuro mejor.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.